

Y LATINA

Cuatrimestral - Diciembre 2023

ÍNDICE

#VCONGRESOESCRITORES.	10
CUENTOS INFANTILES	15
RESEÑAS	23
RELATOS	28
ARTÍCULOS.....	39
POEMAS	47
MICRORRELATOS	58
NOVEDADES LITERARIAS ...	65

ISSN: 2387-0397

Cuatrimstral - diciembre 2023

Dirección: Covi Sánchez

Corrección: Sandra Soriano Díez

Equipo editorial: Amelia de Dios, Carmen Sanfeliz

Colaboran en este número:

- Alicia Martí Pallarés
- Antonio González Balbuena
- Áurea L. Lamela
- Benjamín Recacha
- Carmen Salvá del Corral
- Daniel A. Díaz
- Dory Lansorena
- Lía González
- María Gracia Peralta
- Mónica Roncero
- Teresa Gallego
- Ramón Alcaraz
- Virginia Rivas

Imágenes en la revista Monchi Álvarez

Ilustración de la portada: David González Nieto

Diseño y maquetación: Monchi Álvarez www.studioacuario.com

Si quieres contactar con nosotros:

Twitter: @aenoveles

Facebook: <https://www.facebook.com/aen.asociacionescritoresnoveles/>

Web: www.aenoveles.es

También nos puedes enviar un correo a info@aenoveles.es

© Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos.

Así mismo, esta publicación no se hace responsable de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

BIOGRAFÍAS DE AUTORES Y LATINA AGOSTO 2022

ALICIA MARTÍ PALLARÉS

Barcelona, 1968. Administrativa y diplomada en Relaciones Laborales por la Universidad de Barcelona.

Para ella escribir, ya sea en castellano o en catalán, es una afición a la que le ha dedicado siempre su tiempo. Y lo que comenzó siendo solo para sí misma, se convirtió en un blog donde compartir historias, junto con su otra afición, la fotografía. <https://9capitulos.home.blog>

En su perfil de Instagram (@aliciamartiPallarés) también comparte sus dos aficiones.



ANTONIO GONZÁLEZ BALBUENA

Gijón, 1936. A los catorce años empezó a trabajar en una imprenta, pasando por todos los rangos, incluido el de corrector de textos. Al tiempo que trabaja, estudia en la Escuela Profesional de Comercio. Más tarde, se titula como profesor de Educación Física para comenzar después Filosofía e Historia, que no pudo acabar por incompatibilidad con su empleo.

Dejó las artes gráficas para trabajar como administrativo en un conocido grupo de empresas. Tuvo a su cargo la codirección y redacción de la revista que editaba el grupo. Durante esa época escribe varios libros temáticos, dos novelas cortas y numerosas colaboraciones, relatos, cuentos, etc.

Tras su jubilación, se decide a emprender la aventura de su primera novela larga, *El banco bajo el árbol* (Cultivalibros, 2015), que obtiene una buena acogida por parte de los lectores. Esto le anima a escribir una nueva obra, *El enigma de San Guillermo* (Caligrama, 2020), de desarrollo profundo y complejo.



ÁUREA L. LAMELA

(Lugo, 1959) es psiquiatra y escribe novela policiaca. Ha publicado cuatro novelas: *Nadie Sabía* (2012, Eride), *Buena gente* (2014, Eride), *Sin criterio* (2016, Eride), y *Red de sombras* (2018, Estudio ediciones). Se desarrollan en una ciudad de provincias tan apacible desde fuera como convulsa por dentro. Desde una ciudad así, ejerce su profesión y colabora ocasionalmente en diferentes medios con poesía, ensayos y relatos. Una venganza improvisada está en la editorial en el proceso de publicación, con Esstudio Ediciones. Será la quinta novela que publica con sus principales protagonistas: el inspector Zalo Alonso, la forense Carmela Archer y los agentes Emilio Gómez y Pablo López. Y cómo no, con Sara, la mujer del inspector, médica y una lectora empedernida de novela policiaca.





BENJAMÍN RECACHA

Benjamín Recacha García (Badalona, 1974) es periodista, escritor y profesor de escritura creativa. Tras dos décadas trabajando en prensa, radio, televisión y comunicación institucional, en 2013 llegó a las librerías su primera novela, *El viaje de Pau*, a la que siguieron *Con la vida a cuestas* (2015), *Memorias de Lázaro Hunter* (2016), *Escapando del recuerdo* (*Salto al reverso*, 2018) y la presente *Días de arañas, buitres y ovejas* (Velasco, 2023). Además, es coautor de la obra divulgativa *1886-2019: La prensa calderina. Passió per informar* (malgrat tot) (Ajuntament de Caldes de Montbui, 2019), sobre la historia de los medios de comunicación de Caldes de Montbui, el municipio donde vive.

Es miembro del equipo creativo y docente de la Asociación Atrapavientos (Premio Nacional de Fomento de la Lectura, 2022) y responsable de comunicación de la Muestra de Cine de Ascaso, «la muestra de cine más pequeña del mundo». Forma parte de la comunidad literaria *Salto al reverso*, así como de la AEMC – Asociación de Escritores Miguel de Cervantes, donde ha participado en diversas antologías. En su blog “la Recacha”, entre otros contenidos, publica cuentos y relatos. Es un enamorado de la naturaleza y, especialmente, del Pirineo aragonés.



CARMEN SALVÁ DEL CORRAL

(Cartagena, España, 1968). Escritora e ilustradora. Académica por la Academia Internacional de las Ciencias, la Tecnología, la Educación y las Humanidades de Valencia, España. Corresponsal en Bahrain de la revista digital «Letras de Parnaso». Segunda mención en el concurso de poesía «Paulina Medeiros», por Aude, Uruguay.

En su haber creativo cuenta con una novela histórica, *La mirada* (2015); los cuentos *Monstritos*, *Nicolás y la piedra mágica* (2017), *El milagro de Teresita* (2018), *Una historia de cigüeñas* (2019), *Story of qualis* y *Piedras negras* (2020). El libro de relatos *Alfie, duende la luz* (2019) y una obra musical *La magia de la Navidad: Tú* (2017), así como la obra de teatro *La nave del miedo* (2018).

Página oficial <https://www.csdc.online/>



DANIEL A. DÍAZ

Licenciado en Economía y empleado de Banca desde 2001. Aunque su día a día profesional está alejado de la palabra escrita, es un adicto a ellas, lo que le ha convertido en un voraz lector, que no alberga temor alguno a la diversidad de géneros.

DORY LANSORENA

(Portugalete, Bizkaia, 1964). Relaciones Públicas, administrativa, periodista freelance, poeta, escritora y ferroviaria. Es presidenta en España de la Asociación de Poetas y Escritores Universales; directora y locutora del programa “El refugio de Caliope” en DK Irratia (Donostia Kultura Irratia) y cofundadora de Cómplices Literarios Elkarte y de VERSODIA sello con el que organiza festivales poéticos-musicales.

Ha publicado los poemarios: *Laberinto de Pasiones* (2016), *Soñador de Nubes* (2018), *De Arena y Sal* (2020) y *Camino entre Sueños* (2021). En Literatura infantil ha publicado los cuentos *El viaje de Luna a Mundletras –un lugar lleno de magia–* (2018) y *Mikel & Jon y La Búsqueda de Faylenn / Mikel & Jon the search for Faylenn* (2020)

Además, ha participado en diversas antologías como en *Versos del corazón* (2015), *Grito de Mujer* (2016), *Por todos los niños del mundo* (2017), *Versos Descubiertos* (2018), *Macarras, porque no nacimos princesas* (2019), *Antología Poética Leibros* (2019), *Antología Hispanoamericana y Contemporánea Tinta Poética vol. I con mención especial* (2019), *Libripedia Poesía* (2020), “Versos en el aire” (2020), “Juntos por un sueño” (2020), “*Voces emergentes de la literatura 2021*”.

Como ganadora del concurso del Ayuntamiento de Madrid y Boa Mistura, bajo la iniciativa «Versos al paso», uno de sus versos decora un paso de peatones en Madrid.

Su página web es <https://dorylansorena.wixsite.com/writer>



LÍA GONZÁLEZ

Maestra de primaria jubilada, dietista y auxiliar de enfermería.

Para lía escribir es exteriorizar los sentimientos y emociones que la embargan. La poesía y la prosa se alternan, salvo en el libro *Una ilusión y un querer* (Seleer, 2014), donde se funden para dar musicalidad a la historia que transmiten. Además de prosa y poesía, también escribe letras para canciones.

MARÍA GRACIA PERALTA

Licenciada en Derecho y escritora. Máster en Dirección y Gestión de Recursos Humanos, desarrolla un proyecto de investigación para la UNED sobre el Derecho de los Alimentos, como derecho fundamental.

Ha publicado narraciones en numerosas revistas como consecuencia de diferentes menciones literarias. A su vez, ha publicado los poemarios *La simetría del Alma* (Celya, 2015), *La miel tras el muro de enfrente* (Celya, 2018) y *La libertad de las olas* (Ledoira, 2022).

Desarrolla el blog literario Margot Atelier Literario, donde publica reflexiones, opiniones y lecturas.



MÓNICA RONCERO SENDÍN

Es profesora y trabaja en banca, pero tiene alma de poeta, por eso muestra sus emociones y sentimientos disfrazados de palabras.

En 2020 participó con un microrrelato en Diversidad Literaria.



TERESA GALLEGO

Teresa Gallego Arjiz nació en 1975 en Madrid. Siempre cerca de la literatura, ha colaborado como jurado en el certamen de Poesía de Villa Sonseca (Toledo), en el certamen de Poesía y Narrativa de Canal Literatura (Murcia) y en la revista Civilización Global.

Es fundadora y miembro del grupo literario «Letras de Lavapiés» y guionista de spot publicitarios. Directora del Taller de Redacción y Escritura Creativa Tomás Gallego. Actualmente cursa el Grado de Filosofía centrándose en el intercambio literario-filosófico, sobre todo de obras de autores noveles, donde ha encontrado su vocación como creadora y orientadora.

Entre sus publicaciones está *El Crack de 2009* y la novela *Hojas verdes* (PezSapo, 2016), en narrativa; y las antologías *Vilapoética* y *Antología de poetas en Madrid*, en poesía.



RAMÓN ALCARAZ



Es escritor, editor, corrector y profesor de guion y técnicas narrativas. Dirige el taller literario El desván de la memoria, donde imparte clases de escritura creativa, técnicas narrativas y guion; labor que compagina con la redacción y corrección de textos para diversos medios, empresas y autores.

Ha colaborado en diversos proyectos para el desarrollo de guiones para series de televisión y ha recibido varios premios literarios: Radio 3 de poesía, Ciudad de Purchena, Certamen Internacional de Poesía Ramón Llull, Microrrelatos El Mundo, Certamen de guion de cortometrajes de Islas Baleares (años 2000 y 2002)..., a los que hay que añadir casi cincuenta obras publicadas y cerca de trescientos premios y reconocimientos obtenidos por sus alumnos en los más de doce años como profesor de escritura creativa.

Sus obras publicadas son: *100 consejos indispensables para escribir bien* (Rubric, 2022) y *El fabuloso zoológico ambulante* (Velasco, 2023).



VIRGINIA RIVAS



Nació en Baracaldo, en 1977. Estudió en Santa María de Ollargan y se trasladó a Málaga a vivir. Allí creció en el Rincón de la Victoria, donde cursó sus estudios, terminando Magisterio en Teatinos, Universidad de Málaga.

Se fue a trabajar a Inglaterra con 22 años. Desde 2006 trabaja en Correos, empresa en la que trabaja hasta el día de hoy.

Comenzó a crear historias para sus hijos cuando eran pequeños, después comenzó a escribirlas.

A stylized landscape illustration. The background features a range of mountains in shades of blue and purple, with a pinkish-red sky above. In the foreground, there are green rolling hills and a blue body of water. The text is centered over the hills and water.

RESUMEN V CONGRESO DE ESCRITORES

RESUMEN DEL V CONGRESO DE ESCRITORES

Del 6 al 8 de diciembre de 2022, en Gijón

En el vibrante escenario literario de Gijón, un evento de gran trascendencia marcó el cierre del año 2022: el V Congreso de Escritores, organizado por la Asociación de Escritores Noveles Miguel de Cervantes (AEN).

Este congreso, que reunió a un elenco diverso de talentos literarios, se convirtió en un testimonio vivo del poder transformador de la literatura. Durante tres días inolvidables, escritores de diferentes géneros y latitudes se congregaron en esta ciudad asturiana para explorar el papel fundamental que desempeñan en la sociedad y cómo sus palabras, historias y visiones del mundo pueden influir y moldear la realidad que nos rodea. Los ponentes dejaron una profunda huella en la comunidad de escritores asistentes, así como en aquellos que buscan comprender el inmenso potencial de la palabra escrita.

En este resumen, queremos sumergirnos en la crónica realizada por algunos asistentes, quienes nos comentan cuáles han sido los momentos más importantes para ellos, así como lo más destacado de las ponencias que más les impactaron en este quinto congreso literario.

Pido disculpas por su extensión, pero me pareció importante respetar la crónica original de cada autor, tal y como es.

Comenzamos con el artículo escrito por Dani A. Díaz, en segundo lugar, tenemos el resumen de la crónica diaria que Alicia Martí Pallarés publicó en su blog, y finalizaremos con el resumen —en dos artículos— que Benjamín Recacha publicó en su bitácora.

Una experiencia maravillosa e inolvidable

Por Dani A. Díaz

Cuando me animaron a participar en este oasis cultural organizado por la Asociación de Escritores Noveles lo hice con mucha ilusión, pero jamás sospeché que la realidad iba a ganar por goleada a las expectativas.

Las jornadas disfrutadas han dejado huella indeleble en alma y corazón y solo puedo afirmar que ya estoy deseando que se organice un nuevo encuentro.

Y es que este Congreso no solo me ha colmado por la calidad de los ponentes, el interés de las charlas, coloquios y mesas abiertas, las actividades complementarias (incluyendo una didáctica visita al Museo de Bellas Artes) o la oportunidad de conocer a figuras de la Literatura, ya sean consagradas o aspirantes.

Lo verdaderamente hermoso del asunto ha sido el clima de complicidad, fraternidad y camaradería que se ha vivido y que ha fraguado en la consolidación de viejas amistades y el nacimiento de nuevas.

La esencia del Congreso la han constituido las PERSONAS (así, con mayúsculas) bien compartiendo inquietudes intelectuales, conversando ante el mantel o moviendo el esqueleto en la pista de baile.

A ellas, a las PERSONAS, es a las que me dirijo desde estas humildes líneas para mostrarles mi más sincero homenaje y agradecimiento.

En primer lugar, por supuesto, a Covi, la piedra angular y el auténtico espíritu de la asociación, quien saca fuerzas de flaqueza para que todos nos sintamos como en casa.

En segundo lugar, a Jose, un experto organizador que vela en todo momento para que todas las piezas encajen a la perfección.

A todos los ponentes por sus magníficas exposiciones y el trato cercano, cálido, amable y cordial que han mantenido con todos nosotros.

A las chicas de la escuela de protocolo por su plena dedicación y que han estado pendientes del mínimo detalle o capricho.

Al personal del hotel Abba por atender con suma eficiencia cada petición o ruego. Y, sobremano, e insisto en la idea, a todos y a cada uno de los participantes que han sabido crear un clima mágico y hechicero para el que se agotan los calificativos.

Besos y abrazos en especial para la pandilla de “Los Divergentes”, unos seres increíbles y que me han brindado un cariño especial.

Lástima que este cónclave no tenga carácter anual; para cuando se celebre el próximo... ¡apuntadme ya!

Gracias a todos y ¡larga vida a AEN!

Crónica diaria del V Congreso de Escritores

Por Alicia Martí Pallarés

El V Congreso de Escritores de Gijón, organizado por la Asociación de Escritores Noveles Miguel de Cervantes, fue el primer evento de este tipo al que he asistido. Una aventura en la que me embarqué para dar un empujón a mi tímida carrera de escritora.

Mi experiencia fue muy positiva y motivadora. Disfruté de muchos aspectos, adquirí nuevos conocimientos literarios, y conocí a personas a las que escuché, aprendí y admiré. Lo que me ha animado a ver algún día publicada mi primera novela, y a encontrarme en ese lado de las charlas y ponencias.

Mientras trabajo para que ese sueño se cumpla, guardaré un grato recuerdo en la carpeta de mis archivos mentales correspondiente a esos tres días, que me hicieron sentir como en casa y que no existieran los casi setecientos y pico kilómetros que separan Gijón de Barcelona. Fui feliz como una letra en un texto.

Comienza la travesía

[...]Fue un fabuloso vuelo sin turbulencias que me transportó, literalmente, entre nubes de algodón. Un lujo de ascensión celestial que nos hizo sentir privilegiados, ya que vimos amanecer desde las alturas. Circunstancia que no desperdicié para immortalizar con incontables instantáneas que retuve en mi sufrido móvil. Tantas, como se me antojaron. Imagino que la pasajera que llevaba a mi derecha acabó de mi hasta el moño. La compadecí. En el mismo avión viajaban también Yacenia y su hijo Nelson, Miriam y su esposo Alberto, el ponente Benjamín Recacha y yo. Imagino que el viento nos fue favorable y contribuyó a que llegáramos antes de lo previsto al Aeropuerto de Asturias.

Gijón

Gijón nos esperaba con un transparente y luminoso abrazo azul. ¿Dónde estaba el cielo gris y lluvioso que tanto me habían hablado?



Junto a Mirian y Alberto fui a conocer esta ciudad asturiana. Paseamos por la playa de San Lorenzo hasta la Iglesia de San Pedro y por la zona comercial. La luz que emanaba aquella abadía cautivó al objetivo de mi móvil y a mí.

Presentación y firma del libro: «Cien cruces arrastradas» escrito por José Luis Díaz Caballero.

La curiosidad me sentó en la Sala Jose Saramago del hotel Abba Playa Gijón. «Cien cruces arrastradas» es una novela basada en el poder como concepto y fenómeno, Obsesión por la verdad, que refleja una situación social y política, que bien podría ser la nuestra en este o en otro tiempo.

De los comentarios de su autor extraje lo siguiente: Uno de los protagonistas es el narrador que, a su vez, es el presidente que representa al poder legislativo y que se enfrentará a una sociedad perfecta sabiendo que siempre hay quien no sigue al rebaño. La verdad es otro protagonista más, junto a la jueza que representa el poder judicial, y a la sociedad que representa la soberanía popular.

Estas explicaciones compusieron los ingredientes de la receta perfecta para despertar mi apetito judicial-literario que me llevaron a comprar su libro.

Sábado 3

Tras un reconstituyente desayuno en el bufé libre del hotel, me vestí para la ocasión y me encaminé a la Inauguración del V Congreso de Escritores.

En el ascensor coincidí con una ilustre huésped del hotel.

Nos saludamos, me preguntó si yo iba al congreso y me comentó que bajaba con el tiempo justo. Novata de mí, no la reconocí. En el trayecto nos detuvimos en la planta inferior en la que subieron Piedad y Virginia dos compañeras congresistas, que sí que la conocían. Descubrí que compartíamos el ascensor con la señora Puértolas, Académica de número de la Real Academia Española de la Lengua.

11.00 horas. Ponencia: La corrección de textos: por Álvaro Martín Valcárcel, presidente de UniCo (Unión de Correctores)

Una interesante ponencia sobre la corrección del texto. Nos mostró algunos errores que han pasado por alto en prensa, el proceso editorial, diferentes tipos de corrección (de estilo, de ortografía y de pruebas), lo que hace y no hace un corrector, las tarifas, el mercado laboral y enlaces de ayuda al escritor.

12.10 horas. Charla coloquio: Descubriendo a Soledad Puértolas Moderador: Cristian Velasco



De la intervención de la Sra. Puértolas hay muchos puntos a destacar, pero prefiero quedarme con algunas frases que consideré más próximas a mí, y las quise retener:

Lo bien que se pasa cuando se está creando. Hay mucho de los personajes que no has escrito, ni los conoces bien, aunque los hayas creado...». «Los secundarios vienen solos. El protagonista se te escapa y se va, el secundario no». «Escribir es algo que nadie te obliga a hacer, es una elección personal. Te hace sufrir. Es una lucha solitaria por algo que se te ha metido en la cabeza, es un capricho que tiene, las circunstancias no las buscamos».

13.15 horas. Coloquio Literatura infantil y juvenil Ponentes: Gonzalo Moure, escritor, y Mónica Rodríguez, escritora.

De esta ponencia, memorice muchas frases, pero de la intervención de Gonzalo Moure me quedo con varias frases como: «Libro por publicar, duro y a matar; libro publicado palmadita y encantado». «Cada uno podemos leer un mismo libro de una forma diferente. La lectura activa. Lo que nos hace tener una visión diferente del mundo».

Puso como ejemplo a «Pipi Calzaslargas», la protagonista vive una vida fantástica, nada que ver con la realidad que se estaba viviendo. Su autora la escribió cuando había el holocausto en Europa.

En un libro infantil intentar dar un mensaje es matar el libro. Se debe ver la vida a través de la mente de un niño, estar dentro y no dar ningún mensaje. Jamás sentarse delante del ordenador y esperar a ver qué historia puedo encontrar. Hay que salir a la calle y te encuentras con cosas, con niños. Para ello, se refirió a un niño gitano que le explicó que su padre no sabía leer y se comunicaba con él con dibujos y él también a su padre. En la calle están las historias. Escribir para saber. Escribes sin saber.

En cuanto a la intervención de Mónica Rodríguez, estuve de acuerdo con ella en que cuando alguien te lee está dedicando su tiempo a leerte y eso es maravilloso. La palabra nos hace transformar la realidad. No se escribe para dar una lección a un niño.

Como reivindicación de la literatura infantil y juvenil que más destacaría fue el típico comentario que siempre les hacen a los que se dedican a la literatura infantil y juvenil: «¿Todavía escribes infantil y juvenil?», como si fueran escritores que no hubieran madurado.

Por parte de Mónica Rodríguez, he de destacar la creación de cuentos creados por niños refugiados saharauis como «La arena y el agua». Y en cuanto a Gonzalo Moure «¿Por qué llora la maestra? basado en el testimonio de una niña que le contó que iba a escribir un libro para saber por qué lloraba la maestra.

16.30 horas. Charla coloquio: «Duelo de rocas»: Ponentes: Amelia de Dios Romero, escritora. Premio Marta Mont Maçal 2021 y Arantxa García Rocés, escritora. Premio Marta Mont Maçal de 2022.

Motivadora charla sobre las vivencias personales de Amelia de Dios Romero y Arantxa García Rocés, desde que supieron que eran las ganadoras del premio Marta Mont Maçal. El giro que dio dicho premio a sus vidas como escritoras. Muchos temas de los que se preocupaban, al haber ganado el premio, pasaba a ser la editorial quien se encargaría de esas gestiones.

Domingo 4

10.20 horas. Comunicación: ¿Hasta dónde llega la ficción en la novela histórica? Ponente: Begoña González González, escritora.

La intervención de Begoña González sobre la novela histórica me interesaba especialmente, ya que en este blog tengo colgado un relato ambientado en la época medieval que escribí hace unos años: Armand d'Arcot. También me dediqué a investigar acontecimientos de aquel tiempo, primero en libros y después a través de internet, a los que adapté las aventuras de mi protagonista.

Me llamó la atención sus reflexiones sobre el papel de la novela histórica y hasta donde llegaba la ficción en este género. Me encantaron sus comentarios: «La novela histórica es una recreación, el objetivo es entretener. El pasado nos llega fragmentado, así que hay que llenar vacíos. La novela histórica no es mentir ya que ha de tener rigor histórico, los personajes evolucionan y tienen giros, es una manera de llegar al lector. La novela histórica transmite emoción».

10.40 horas. Mesa redonda: Periodismo literario. Otra forma de hacer literatura. Ponente: Rosa María Calaf, periodista, corresponsal de Televisión Española, Verónica García Peña, periodista y escritora y Benjamín Recacha, escritor y periodista.



Apasionante mesa redonda en la que no me cansé de escuchar a Rosa María Calaf. Nos regaló un infinito abanico de temas:

Comenzó su intervención remarcando que el periodismo literario es otra forma de literatura. La clave de un relato informativo es que al leerlo da placer. Y su función primordial es hacerte pensar y sentir.

Hay que ceñirse a unos hechos. No puedes interpretar algo. Tienes que haber estado en el lugar para elaborar una crónica. Haber visto y hablado con esas personas. El periodismo literario abre el foco y aporta mayor importancia, mientras que el periodismo informativo se centra en una estructura. Si lo que vas a contar tiene una veracidad, eso no es inventar.

Cuando llega el periodista al suceso, ya ha pasado. Has de reconstruir una realidad para intentar explicar. Fiabilidad con quien hablas. El periodismo no es asistir a acontecimientos salidos de la nada.

Cuando empezó a trabajar en Barcelona (TVE Miramar) introdujo mini crónicas en el espacio del telediario hasta que desaparecieron. Se disminuyeron de una duración de tres minutos hasta de cincuenta segundos.

La gente que ve la televisión, o la ve o la escucha, pero ambas cosas no. Unos le decían como iba vestida cuando dio cierta noticia, otros que hablaba de tal asunto. Se ha de sincronizar lo que cuentas con lo que enseñas. Jesús Hermida introdujo una corresponsalía diferente con un estilo propio. En aquella época, ella se empeñaba en salir a la calle porque para entender un país, no puedes explicar su política exterior sin explicar cómo vive la gente de la calle.

Las grandes cabeceras de los periódicos importantes llevan el nombre de las ciudades de donde son, porque tienen una vocación de servicio o de la comunidad. Cuando se ampliaban a otros países, hacer negocio no era el objetivo, se invertía en el software. Se invierte mucho y acaban por despedir a periodistas.

La contratación de periodistas que no lo son, es intrusismo laboral. La información como la educación son pilares fundamentales en la construcción de un modelo social. La información es un bien frágil, delicado, necesario. Una sociedad que no está bien informada jamás será capaz de

defender sus derechos, eso entra en la cuenta de resultados. Se convierte en una mercancía.

Internet ha sido nefasto para el rigor periodístico porque da la posibilidad de mentir en la información. La tecnología permite hacerlo de una manera más eficaz. La veracidad de los hechos no es reclamada por la ciudadanía, sino que el periodista los envuelve (solo veo lo que quiero que me digan). Eso requiere una educación mediática: lo que dice el periódico, lo que han dicho en la televisión... Eran medios fiables. Hay que diferenciar: un YouTube no es un periodista, aunque tenga razón.

Rosa María Calaf infatigable periodista para quien los años no pasan.

Lunes 5

10.45 horas. Charla coloquio: Las biografías. Ponente: Anna Caballé profesora de la Universitat de Barcelona. Modera: Cristián Velasco, director editorial de Velasco ediciones.

Escribir es una consecuencia del conocimiento. A lo largo del siglo XX la escritura adquirió un protagonismo por sí misma. Hay que tomar conciencia del carácter literario de las biografías y autobiografías. Primero se ha de conocer el personaje y luego, escribir. Para ello, hay que someterse a las leyes de la narración, ya que es una obra literaria.

Hay que diferenciar entre:

- biografía de divulgación que no lleva consigo una investigación propia, y
- biografía que lleva una investigación.

La biografía y la autobiografía ambas comparten la narración de una vida real.

La autobiografía, la podemos escribir sin documentarla. Mientras que la biografía no.

La autobiografía es un ejercicio único. No puedes construir una carrera autobiográfica mientras que en la biografía sí.

La autobiografía autorizada. Se elige a un biógrafo para que escriba una biografía. El biógrafo no tiene toda la libertad porque recibe la documentación con la que tiene que trabajar.

Investigar a alguien coetáneo es mucho más agradable que a alguien de hace ciento cincuenta años. Puedes preferir no conocer a la persona porque eres mucho más libre, ya que contraes una serie de sentimientos con esa persona.

Diferencias de la biografía española con la francesa o la anglosajona: Antes de Freud, la época de la infancia era una etapa sin interés. Freud dijo que es una etapa importante en la construcción de la personalidad del individuo. A partir de ese momento, cambia la forma de concebir la escritura. Se buscan Edipos. La sexualidad, antes, era

intocable. Con Freud es un elemento crucial en la vida de una persona. El deseo lo condiciona todo.

Ortega y Gasset era un gran defensor filosófico de la vida. Entiende que la biografía y autobiografía son géneros interesantes. Potencia una colección donde encarga a una serie de escritores que escriban sobre personajes del siglo XIX. Esos escritores escribían la biografía en clave literaria, no biografía. No se hacía un verdadero esfuerzo por contar la vida del personaje.

El franquismo frena a aquellos escritores, evolucionar favorablemente ya que impide la libertad de expresión (si es homosexual o no es católico... no se podía explicar). La biografía es solo para unos personajes determinados: la biografía de Isabel la Católica, Felipe II...

La biografía se pone al servicio de una ideología nacional católica y hace que para los lectores pierda credibilidad la escritura escrita por los escritores españoles.

Los escritores franceses y anglosajones podían escribir biografías de personajes españoles. Mientras, que no existen expertos españoles que hayan escrito sobre personajes extranjeros. Estaban obligados a escribir sobre personajes españoles.

Estos escritores extranjeros disponían de una ideología y libertades que, ahora, nosotros estamos adquiriendo y la biografía en España está en un momento dulce.

Los subgéneros: la biografía histórica y la historia novelada como biógrafo tiene muy poco interés por que se disfrutan como literatura. No aparta al lector de la lectura. La biografía requiere de un código ontológico porque maneja cosas que tienen que ver con la vida de las personas.

En cuanto a la biografía no autorizada: ¿Dónde está el límite entre la libertad de expresión y el derecho del ser humano a su propia privacidad?

Hay que tener en cuenta unos límites, en contraposición una biografía requiere de sangre:

- Límite generoso: Si me autocensuro... Una biografía quiere sangre, de una trama.
- Escuela biográfica: Se cuestiona porque yo tengo derecho a saber algo y, en cambio, impido que el público lo sepa. Lo que yo sé, tengo la obligación de compartirlo con los lectores.

11.50 horas. Mesa redonda: La crítica literaria. Ponentes: J. L. Martín Nogaes, profesor universitario, crítico literario y escritor, María Jesús Mena, escritora. Modera José Luis Díaz Caballero, abogado, escritor y vicepresidente de la Asociación de Escritores Noveles



La crítica literaria es un género literario que hoy tiene un carácter informativo, no creativo.

Hay que distinguir entre: el tono técnico que lo encontramos ante un artículo periodístico y el tono literario en un artículo literario.

La función principal de la crítica literaria consiste en leer un libro y comentar su experiencia a los demás. Transmitir la emoción que le ha producido leer ese libro y darle visibilidad a un libro. La crítica la podemos leer en los medios de comunicación.

Para los que empiezan, es importante, conseguir que te hagan una reseña ya que de otro modo no se conocerían. El silencio es la reseña más negativa.

Una reseña se construye en tres fases:

- La selección del libro, autores preferidos.
- La lectura de ese libro condiciona la reseña. No es un lector ingenuo, es un lector profesional que analiza, valora y reflexiona. Toma nota del género literario que se trata.
- Asunto, argumento,
- Estructura, cómo la organiza: lineal, circular, contra punto, paralelismo.
- Temas literarios, diálogos, características de los enlaces, como utiliza el tono, monólogos. Quien es el narrador, quienes son los personajes, el protagonista. El lenguaje, el vocabulario, la sintaxis el tono melodramático, satírico, lírico. Que aporta, cómo son las descripciones, presta más atención a lo que es característico de esa novela.

En la redacción de una reseña entran una serie de condicionantes como son el público al que se dirige, el tono del lenguaje.

Partes que debe tener una reseña:

- Presentar el autor al lector.
- Presentar el libro al lector en un resumen de las notas de lo que quiero contar.
- Valorar que cambia ese libro con respecto a la trayectoria del autor.
- Que aporta dentro del contexto general de la literatura, si sigue la línea actual.

Todo esto se presenta al lector para que sea él quien decida. El título de la crítica es muy importante ya que es

un elemento de engancho desde la primera línea del primer párrafo. Hay personas que siguen a determinados críticos a la hora de comprar un libro u otro.

Visibilidad del escritor para acceder a la crítica literaria:

- Exigir a la editorial que envíe el libro a los críticos literarios.
- Enviar ese libro a personas concretas que tienen interés por esos temas, por ese género literario.
- Diversificar los envíos a los medios tradicionales, webs, blogs y seguidores de redes sociales que también leen libros.
- No dejarse llevar por la ansiedad, ni desanimarse por una crítica negativa porque depende del gusto del crítico.
- Tienen en cuenta los juicios de valor.
- La adulación te debilita.
- Confiar en el boca a boca.
- No rendirse buscando otros críticos.
- No preocuparse en exceso.

12.45 horas. Ponencia: El guion: el patito feo de la familia. Ponente: Ramón Alcaraz, profesor de escritura creativa, escritor, guionista y poeta.

Los guionistas son gente que viven de la escritura y que no conocemos por su nombre a pesar de que conocemos la historia que escriben: una serie, los actores, etc.

El guion está destinado a convertirse en un producto de imágenes y sonidos. Los guionistas tienen una línea argumental que se despiece en secuencias o escenas. Secuencias es la división de un guion, en imagen y sonido. Es importante para aplicarlo en la narrativa, hay que ser conscientes de lo que se ve y de lo que se oye. La poesía tiene musicalidad y eso influyen en el estilo. El micro, la historia se condensa en lo mínimo. Relato es una secuencia más larga de narrar una historia. El guion, debemos conocer sus mecanismos. La novela no solo es el contenido sino como lo contamos. La forma es muy importante.

El guion se divide en:

- Secuencias. Al dividirla se puede controlar mucho mejor.
- Decorado. No hay límites. Se graban en un estudio. El concepto de guion es más limitado que en el teatro, ya que hay unos elementos comunes: casa, habitación...
- Secuencia interior o exterior. Trabaja en fotografía.
- Los personajes actúan y dialogan y unas acotaciones como los gestos que pueden realizar. Van asociados con el diálogo.

Un guionista nunca le da forma al guion hasta que no sabe la serie de acontecimientos de principio a fin, así pueden hacer la escaleta, que es el orden de las secuencias, de todo lo que va pasando. La idea general la desglosamos y podemos trabajar cada punto de manera independiente.

Un guion está compuesto por diálogos pues lo demás no nos interesa. Los guionistas están condicionados por el tiempo, cada página dura un minuto. Aprenden a condensar al máximo. Se trabaja con una plantilla.

En cuando a los personajes hay que tener muy claro cómo es cada uno. Cada equipo está formado por unos guionistas que trabajan a los principales, que han de ser creíbles y profundos. Tiene muy pocas características generales, pero lo que los caracteriza son las pequeñas cosas de cada persona. Y las relaciones de cada pareja de personajes y como se lleva con el resto de los demás creará las situaciones.

En la novela condiciona la historia, necesitas trabajarlos muy bien. En el guion, los personajes se muestran con gestos y con acciones, lo tienen muy claro los guionistas.

Condicionados por cambio de reparto. Cuando un actor se va de una serie. Si vuelve o no. Si no vuelve a los guionistas les encanta matar.

El guion está condicionado por el tiempo de la publicidad.

Los decorados. Visualizar muy bien los espacios. Ser conscientes en que espacios están los personajes. Aportan mucha información.

Las acciones: siempre sucede algo. Meten a los personajes en conflictos y por intentar arreglarlo se empeora. Están acostumbrados a que siempre ocurra algo y te engancho al final de los capítulos, de manera que tengas interés en saber lo que sucede en el siguiente capítulo.

La línea argumental. El que, el quien y el dónde. Tenemos más recursos para completar la historia.

Trabajo en equipo. Control de los egos. Es un trabajo muy solidario y si uno tiene una buena idea, la van a aceptar. Lo que les pasa, los hechos, luego los diálogos y después se añaden los chistes.

Los guionistas prescinden del estilo literario. Mínimas descripciones porque es un producto audiovisual. Pensar en tres dimensiones y la biblia es donde consta todo lo que vamos a poner en la serie: los decorados, descripciones de personajes.

En los diálogos están reflejados todos los hechos. Es un trabajo condicionado por el tiempo. Decir lo máximo en el menos espacio. Los dialoguistas son personas que se especializan en el guion. Se utilizan en largometrajes, no en series de televisión. La trama está montada.

El valor de lo orgánico. Es el orden lógico que seguimos en la vida diaria, pero al crear no es orgánico. Hay que tenerlo en cuenta. El orden de las secuencias. Hay que explicar a los lectores como son los personajes. La importancia de los objetos, aportan muchísimo en una escena ya que dan una riqueza a lo que estamos contando. Los personajes están rodeados de objetos. Un objeto tiene multitud de posibilidades.

21.30 horas. Cena de clausura del V Congreso de Escritores

Concurso de redes sociales:

Participé y gané en el concurso de redes sociales organizado por la Asociación de Escritores Noveles y el Hotel Abba Playa Gijón: Selfies

Una sorpresa que no esperaba, porque siempre hay alguien que hace fotos más creativas que las mías. Yo nunca gano premios. Eso es para mi hijo, fue lo primero que pensé. Estaba equivocada.

Para mí, un fantástico punto final del Congreso.

Fuente: crónica publicada originariamente en el blog de la autora, Alicia Martí Pallarés (<https://9capitulos.home.blog/v-congreso-aen-2022/>)

V Congreso de Escritores: días de libros y risas

Por Benjamín Recacha

Pienso en cómo enfocar este artículo y se me acumulan tantas imágenes, sonidos y sensaciones diferentes, todas positivas, que no sé por dónde empezar. Había ganas de Congreso. Habían pasado cuatro años y medio desde el anterior, que se dice pronto, y ya tocaba volver a vernos en persona, que las pantallas, por útiles que sean, todavía no son capaces de recrear el placer que supone una charla cara a cara, y mucho menos un abrazo, o mil. Y espero que nunca lo logren.

El Congreso de Escritores de la AEN – Asociación de Escritores Noveles (que, ahora sí, parece que va a perder definitivamente la N a cambio de una M y una C) es un evento especial. Por el nivelazo de las ponencias, sí; porque se celebra en Gijón, y todo lo que sea viajar a Asturias ya es un gran punto a favor; pero, sobre todo, por la conexión humana que es capaz de generar. El derroche de emociones que se experimenta en tres días resulta de una intensidad difícilmente comparable con nada que haya vivido anteriormente. Y si en las ediciones anteriores quedé maravillado, lo de este año ha sido la bomba.

Soledad Puértolas y Cristian Velasco

Podría hablar de la magistral conferencia inaugural de Soledad Puértolas, que nos contagió a (casi) todos los asistentes unas ganas tremendas de releer *El Quijote* en busca de esos aliados (aliadas, sobre todo) del ingenioso hidalgo que tan deliciosamente nos descubrió, o de la conversación literaria posterior que mantuvo con el editor

Cristian Velasco. Sin duda, fueron dos de los momentos más destacados del Congreso.

Junto a Gonzalo Moure y Mónica Rodríguez



Podría referirme a la maravillosa charla entre Mónica Rodríguez y Gonzalo Moure, dos de los principales autores de literatura infantil y juvenil del país, que nos acercaron a la creatividad inagotable de niños y niñas y cómo a través de las historias se conectan mundos tan diferentes como el que viven los refugiados saharauis y los escolares españoles.

José Luis Martín Nogales, María Jesús Mena y José Luis Díaz

Podría poner en valor la crítica literaria, a través del diálogo tan exquisito que protagonizaron el crítico y escritor José Luis Martín Nogales, la escritora y librera María Jesús Mena (¿para cuándo la próxima espicha?) y el escritor (y amigo, cuánto talento tienes) José Luis Díaz Caballero; o podría reproducir la charla entre la profesora universitaria y biógrafa Anna Caballé y, de nuevo, el editor Cristian Velasco (uno de los grandes descubrimientos como moderador, y algo más, ahora iré con ello), gracias a la cual muchos de los asistentes seguro que van a mirar la literatura biográfica con otros ojos.

Con Amelia de Dios Romero, Teresa Cameselle y Ramón Alcaraz

Podría hablar de la paradoja que se dio al comparar las conclusiones que surgieron de las mesas redondas de escritores, «De invisibles a evidentes», primero, y «De evidentes a indudables», a continuación. Mientras que mis compañeras Teresa Cameselle y Amelia de Dios Romero (ambas con varias novelas premiadas), mi admirado Ramón Alcaraz, profesor de escritura y escritor, y yo mismo animábamos a los presentes a escribir y buscar un hueco en la multitud de editoriales independientes y de certámenes literarios, siempre, por supuesto, centrando los esfuerzos en crear la mejor obra posible, autores consolidados como Leticia Sánchez y Luis Luna pintaban un panorama bastante tétrico para quien pretenda dedicarse a la literatura. «Es mucho más fácil empezar que mantenerte tras haber publicado», vinieron a decir. No me voy a detener en esto ahora, pero prometo hacerlo en otro artículo.

Podría fijarme en la Jam de poesía, novedad de esta edición, que condujeron con gran acierto las talentosas y siempre deslumbrantes con su sonrisa María de Gracia Peralta y Teresa Gallego. Digo acierto porque consiguieron engatusar a un buen puñado de recitadores, incluso a quienes no lo habíamos intentado nunca, y el resultado fue muy digno.

Mesa redonda sobre periodismo literario con Verónica García Peña y Rosa María Calaf

Por supuesto, podría hablar de la incombustible Rosa María Calaf, en el pedestal de todo periodista que tenga un mínimo de respeto por el oficio, a quien tuve el honor de acompañar, junto a la escritora y periodista Verónica García Peña, en una mesa redonda sobre periodismo literario que espero que alguien haya grabado, porque mi memoria pierde grosor al mismo trágico ritmo que los glaciares pirenaicos (que nadie se alarme, es una hipérbole, aunque...). Fue un honor de verdad, pero después de haber compartido horas de charla fuera de micro con ella y de haberla visto asistir a la mayoría de las actividades del Congreso como una más, con las mismas ganas de aprender y compartir, sé que las palabras grandilocuentes le dicen bien poco.

Feliz junto a Rosa María Calaf y Covi Sánchez



Qué mujer tan extraordinaria (ahí va otra) y tan cercana. Me recordó al profesor Emilio Lledó, por sus ansias de seguir acumulando experiencias y de exprimir la vida al máximo. «Lo que más me gusta en el mundo es hablar», nos dijo en más de una ocasión durante los tres días en Gijón, sonriente. Y viajar, claro. Rosa es de esas personas que encandila por su proximidad; que, con su sola presencia, quizás debido a esa declaración de intenciones permanente que es el rojo de su pelo, le pone color a cualquier reunión. Imposible contar las fotos que le hicieron y, estoy seguro de ello, disfrutó cada una de ellas y cada palabra que intercambié con las decenas de congresistas que se le acercaron. Rosa, de mayor quiero ser como tú.

Por supuesto, podría hablar (y hablaré) de mi primer contrato editorial. Una década después de iniciar la aventura literaria, tras haber autopublicado varias novelas y compartido decenas de cuentos y relatos, después de

haber aprendido cómo funciona el negocio del libro y de haber rechazado algún contrato poco valiente, por fin voy a experimentar cómo es eso de que te publique una editorial seria. El editor de quien hablé anteriormente, Cristian Velasco, leyó el manuscrito de *Días de arañas, buitres y ovejas*, que le llegó gracias a la intermediación (que nunca agradeceré lo bastante) de Covi Sánchez, presidenta de la AEN y, sobre todo, amiga, y le pareció que reunía la calidad suficiente para arriesgar con su publicación.

Ese apretón de manos con Cristian Velasco vale la publicación de un libro

Es obvio que cada apuesta editorial es un riesgo, para eso existen las editoriales, y aunque Velasco Ediciones es una casa modesta, he conocido lo bastante a Cristian, y a tres de los autores a los que ha publicado sus últimas obras (el ya mencionado José Luis, Begoña González y Jordi Pujolà, a quienes admiro como escritores y puedo presumir de contarlos entre mis amigos), como para estar seguro de que va a poner todo de su parte por presentar al mundo el mejor libro posible. Desde luego, por la mía no va a faltar toda la dedicación que haga falta para convencer a quien se me ponga al alcance de que debe leer mi novela.



Hace tres años que di por terminada la revisión del manuscrito, al que dediqué más de tres años desde que escribí la primera palabra. Creo de verdad que es, con diferencia, lo mejor que he escrito, y estoy convencido de que Velasco Ediciones ha acertado apostando por su publicación. Pronto lo sabremos, pero antes voy a dar bastante la tabarra y a agradecer infinito la colaboración que recibí de todas las personas que se tomaron su tiempo para leer el borrador y hacerme las sugerencias que me permitieron mejorar la historia.

Qué ganas tengo de iniciar esta nueva aventura.

Podría hablar de todo eso y, de hecho, llevo un rato haciéndolo, pero a lo que quería dedicar este artículo es a la risa. El otro día escribí en Instagram:

«El V Congreso de Escritores de la @aenoveles ha sido muchísimo más que un encuentro de amantes de las historias. Sobre todo, ha sido un encuentro de amigos, de buena gente con ganas de aprender, de escuchar, de compartir y de disfrutar. Y vaya si hemos disfrutado, a costa de robarle horas al sueño, exprimiendo cada segundo, conscientes de

que la vida consiste en eso, en exprimir los buenos momentos para saborear hasta la última gota. Quiero más».

Es una buena síntesis de estos cuatro días (de viernes a martes bien temprano en mi caso), pero me dejé el ingrediente mágico: la risa. Alguien preguntaba: ¿con qué palabra definirías este Congreso? En principio, se me ocurrieron cosas como compañía, compartir, compañerismo, apoyo..., pero la palabra que lo sintetiza todo es risa. Obviamente, no ha sido un encuentro de cómicos; las conferencias y mesas redondas se siguieron con respetuoso interés, con momentos distendidos e incluso divertidos, pero es que las actividades programadas acababan a las 19-20 horas, y el Congreso no oficial seguía hasta la madrugada.

Afortunadamente, la risa es un elemento cotidiano en mi vida. Tengo la suerte de conocer a gente muy divertida y alegre (querida Mónica, cada una tiene su matiz, pero son sinónimos), y yo trato de, en función del contexto, poner de mi parte para hacer más llevaderos los momentos menos dados a la distensión. Pero es que **en Gijón me he reído mucho**, gracias a la complicidad con colegas a quienes ya conocía de ediciones anteriores, a otros a quienes he conocido mejor y a las nuevas joyas descubiertas. Porque, seguro que todos estamos de acuerdo, **las risas compartidas son las mejores**.

Si mi expectativa con este V Congreso de Escritores era alta, todo lo vivido allí la ha superado con creces. En este momento de mi vida, llamando a las puertas del medio siglo de existencia, lo que espero de cualquier actividad en la que me implico es disfrutarla al máximo. Que al acabar pueda decir: **«otra experiencia digna de recordar»**. Y uno nota cuándo las personas con las que comparte ese espacio y ese momento acuden con la misma expectativa. En esos casos, **la combinación de buen rollo produce magia**.

No me quiero dejar a nadie, porque, de verdad, todas las personas con las que he interactuado en algún momento durante estos días me han hecho crecer, así que no voy a dar nombres. Las que han hecho magia, junto a las que he exprimido cada segundo para saborearlo hasta la última gota, saben quiénes son. Y sólo puedo daros las gracias. Cuando uno es feliz, ni siquiera el sueño es rival.



La risa es revolucionaria.

Publicada en el blog de Benjamín Recacha, el 10 de diciembre de 2022 (<https://benjaminrecacha.com/2022/12/10/v-congreso-de-escritores-dias-de-libros-y-risas/#more-5367>)

V Congreso de Escritores: los secundarios protagonistas de Soledad Puértolas

«Cuando entré en la Academia lo hice acompañada de los secundarios. Son los personajes clave de cualquier novela. Sin secundarios, no hay novela; son quienes contribuyen a crear la personalidad del protagonista. El personaje poco visible es el que permite que el héroe se defina. En su trato con los secundarios, se configura el retrato de su personalidad».

Revisando las notas que tomé durante el V Congreso de Escritores de la AEN – Asociación de Escritores Noveles, me encuentro con esta joya de Soledad Puértolas, una de las muchas que nos regaló tanto en su conferencia inaugural como durante la charla que mantuvo con el editor Cristian Velasco.

Los personajes secundarios son mi debilidad. Me encanta crearlos, dotarlos de una entidad que haga querer al lector saber más de ellos, quedarse incluso con las ganas de continuar su historia, aunque ni yo mismo la conozca. De hecho, un personaje secundario de mi segunda novela, Con la vida a cuestas, es el protagonista de Días de arañas, buitres y ovejas, que muy pronto será libro gracias a la complicidad, precisamente, de Velasco Ediciones. Y lo es porque yo mismo me quedé con las ganas de saber más de su historia.

«Cuentas de los personajes lo que sabes de ellos, y cuando acaba la novela te das cuenta de que conoces cosas que no has podido explicar. Eso es un poco triste, porque significa que durante la escritura de la obra no los hemos llegado a conocer bien. Es inevitable que los personajes se te escapen», decía Soledad Puértolas.

Si escribes, quizás te haya pasado que alguien que haya leído alguna de tus historias te pregunte cómo sigue la trama de tal o cual personaje, que puede que hayas dejado intencionadamente abierta; bien porque no tiene un interés particular para la trama principal, bien porque precisamente el interés radica en no resolverla, bien porque no tienes ni idea de cómo continúa. A mí eso me parece mágico; que un ser de ficción adquiera tal relevancia en la mente del lector, que lo llegue a sentir casi (o sin casi) como una persona real, que incluso se preocupe por su futuro. El futuro de un ser ficticio. ¿No es fascinante?

La semana pasada escribía: «Me gusta que los personajes que creo me acompañen toda la vida», y me gusta porque cada uno de ellos es de verdad un compañero, mucho más que una creación accesoria para dar sentido a una historia. «En el momento en que surgen los personajes, dejamos de estar solos. Es una compañía extraña, pero

enriquecedora, porque los vamos conociendo conforme avanzamos juntos», le contaba la académica de la lengua a Cristian Velasco.

«¿Qué nos cuentan tus obras? ¿Hay un hilo común?», le preguntó él. «Sí, creo personajes desajustados que buscan elementos que compensen esos desajustes. Me gusta darles oportunidades. Mis personajes son buscadores, la vida les ocurre. Me interesan los personajes por encima de la trama, yo no sabría cómo definir mis historias», respondió ella, y yo asentía desde mi silla y me acordaba de las palabras del maestro Stephen King:

«A mi modo de ver, todos los relatos y novelas constan de tres partes: la narración, que hace que se mueva la historia de A a B y por último hasta Z, la descripción, que genera una realidad sensorial para el lector, y el diálogo, que da vida a los personajes a través de sus voces. Te preguntarás dónde queda la trama. La respuesta (al menos la mía) es que en ninguna parte. (...) Desconfío de los argumentos por dos razones: la primera, que nuestras vidas apenas tienen argumento, aunque se sumen todas las precauciones sensatas y los escrupulosos planes de futuro; la segunda, que considero incompatibles el argumento y la espontaneidad de la creación auténtica».

Obviamente, se puede escribir una novela a partir de la trama, y que los personajes secundarios tengan poco peso. Todo es legítimo en ficción, hay tantos estilos y tantas formas válidas de escribir como personas que escriben.

En mi manera de escribir, todo el peso recae en los personajes; son ellos quienes crean la trama, por eso no puedo evitar sonreír satisfecho al escuchar a una maestra como Soledad Puértolas decir:

«los secundarios vienen solos, pero hay que tener la mirada preparada para verlos. Ellos nunca fallan, siempre están preparados».

Ese instante en el que nace un nuevo personaje y en el que comprendes su papel en la historia es maravilloso.

Las aliadas del Quijote

En su conferencia inaugural, la veterana autora aragonesa recordó cómo se enamoró del Quijote en California, asistiendo a las clases del escritor y poeta Arturo Serrano Plaja, exiliado tras la Guerra Civil. «El Quijote me producía mucha tristeza, hasta que Serrano Plaja consiguió que penetrara en el espíritu de aquel personaje que lucha contra lo que no le gusta del mundo». Por otro lado, en la obra maestra de Cervantes descubrió también la aventura del lenguaje y los personajes secundarios, «los aliados de Don Quijote» que la acompañaron en su entrada en la Real Academia Española (RAE) en 2010.



Nos habló especialmente de tres de ellos, tres mujeres con las que el ingenioso hidalgo se cruza en sus desventuras.

La primera es Marcela, una pastora que decide vivir sola en el campo, al margen de la sociedad. El Quijote decide ponerse a su servicio, pues socorrer a las damas en problemas es el deber de un caballero. «Es un personaje muy actual: la mujer amada tiene derecho a no amar a quien la ama, y ella rechaza al Quijote porque no necesita caballeros, es una mujer libre». Puértolas la define como una cómplice en la distancia, pues, aunque rechace al hidalgo, es una solitaria como él.

Otra de esas aliadas involuntarias es la hija del ventero, «muy poca cosa en comparación con Marcela», pues a veces es la hija del ventero y a veces la de la ventera, pero no sabemos su nombre. «Está, pero tan callada, que poca gente repara en ella; sólo sonríe».

La tercera es Dorotea, para Soledad Puértolas, «el personaje más completo de la novela». «Todas sus apariciones son exquisitas, es la fluidez total». Es una mujer agraviada y, aunque tampoco se deja ayudar, el Quijote simpatiza con ella. «Se enamoró de quien no debía. Se dejó seducir por un hombre de clase social más alta, quien después la abandonó. Sin embargo, ella repara el agravio por sus propios medios, consigue que él se arrodille ante ella, le pida perdón y matrimonio».

Aquí está la prueba de que realmente tomé notas del conversatorio entre Soledad Puértolas y Cristian Velasco.



«Nadie nos ha pedido que escribamos»

Esta primera intervención de la presidenta de honor del Congreso fue una delicia que nos dejó con ganas de más, y un rato después las neuronas de los asistentes recibieron con alegría una segunda dosis de estimulantes reflexiones; en este caso, en forma de «conversatorio», como definió su entrevistador para la ocasión, el editor Cristian Velasco.

Puértolas defendió la capacidad transformadora de la literatura, pero en la esfera individual. «El poder de la literatura es sobre todo formador. Un libro te puede cambiar, pero no me gusta hablar de poder transformador a nivel colectivo, porque suena a manipular». Para ella, la capacidad formadora o transformadora reside en las palabras y en la riqueza del lenguaje, «que sirve para describir la complejidad de la sociedad. Si simplificamos el lenguaje, simplificamos la explicación de lo que pasa».

Confesó que prefiere escribir a leer, y que escribe para ser leída. «El libro sin lector es una caja vacía; el lector la llena. Cada libro es distinto al ser leído por una persona diferente, incluso es un libro diferente leído por la misma persona un tiempo después». Sin embargo, «al escribir no pienso en el lector, porque no tengo ni idea de quién me puede leer. Y ese es en realidad el lector ideal». Es decir, escribir lo que a uno le apetece, lo que necesita contar, sin pensar en nada más que en contarlo bien.

Y, claro, si ansiamos ser leídos, «duelen las malas críticas, porque todos los escritores queremos ser entendidos», aunque sepamos que es imposible gustar a todo el mundo. Y yo añado: es necesario asumir que cuando esa historia que hemos creado la ponemos al alcance de otros ojos deja de pertenecernos; pertenece a cada nuevo lector, que tendrá derecho a opinar libremente sobre ella sin que debamos sentirnos agraviados como Dorotea.

Sobre esto, la obsesión de muchos escritores que empiezan por dejar de ser invisibles (en mayor o menor grado, todos la hemos experimentado), Soledad Puértolas aportó una reflexión/consejo muy valioso: «resistencia, perseverancia, y no olvidar nunca que es una elección personal. La literatura es superflua, pero necesaria a la vez. Nadie nos ha pedido que escribamos; es un capricho que tenemos, y ser conscientes de ello nos libera».

Para ella, «escribir es una necesidad». La literatura «expresa nuestra ansia de comprensión», dijo, y a la pregunta de su compañero de charla sobre si la literatura es una búsqueda más que un hallazgo, añadió: «el hallazgo no se suele dar, si no, dejarías de escribir. Siempre buscas, porque lo siguiente se sobrepone a lo anterior. Mientras estemos vivos, hay búsqueda».

Que la búsqueda sea larga (incluso más que esta crónica).

Publicada en el blog de Benjamín Recacha, en enero de 2023 (<https://benjaminrecacha.com/2023/01/21/v-congreso-de-escriitores-los-secundarios-protagonistas-de-soledad-puertolas/>)



CUENTOS INFANTILES

EL NIÑO TRISTE Y LA NIÑA ALEGRE

POR ANTONIO GONZÁLEZ BALBUENA

Era un día radiante, y el sol calentaba con cuidadoso mimo, a todos los seres vivos a los que alcanzaba sus beneficiosos rayos, y el suave viento acariciaba a cada flor, hoja o rama, mientras mariposas, mariquitas y pajarillos de colores, volaban y trinaban en singular concierto.

El parque era pequeño, pero bonito y acogedor. Había pocas personas en él, porque era día de trabajo para los mayores y de colegio para los niños.

La zona de juegos estaba rodeada de bancos. En ellos se sentaban más, niñeras y cuidadoras. Hoy únicamente había una abuela haciendo punto en un banco y una cuidadora leyendo una revista en otro, casi enfrente.

Solo dos niños en el parque. Uno sentado en un banco jugando con una consola, y una niña correteando y jugando en los columpios.

De pronto, la niña reparó en el niño que estaba sentado y corrió hacia él. Cuando llegó donde estaba le preguntó:

—¿Qué estás haciendo?

El niño la miró y contestó:

—Estoy jugando.

—Pues con esos chismes es como estar en el cole. A mí me aburren. Quiero más reír y estar contenta que tener cosas. ¿Te vienes a jugar al tobogán? Es muy divertido, te tiras y eso.

—No —contestó el niño—. Es muy cansado.

La niña le miró sin entender y se fue corriendo a los columpios. Al poco regresó para preguntarle:

—¿Estás malo?

—No, —respondió—. Es que no tengo ganas.

—Mi mamá dice que cuando estoy quieta es que estoy mala. Y acto seguido preguntó:

—¿Cómo te llamas?

—Luis Alberto Rodríguez de las Heras —respondió el niño muy serio.

Estalló la niña en una cascabelera risa, hasta que pudo decir:

—¡Vaya nombre más largo! Yo me llamo Yoli. ¿A qué juegas tu?

—Juego con la «nintendo»... el ordenador, los videojuegos y todo eso.

—¡Qué lata! —exclamó la niña—. Pues yo juego al escondite, a las carreras, a la cuerda, con la muñeca, a todo, y me lo paso «chupi». Luego añadió:

—Yo no tengo cole porque la «seño» tuvo hoy un bebé.

—Pues yo tampoco —informó el niño—, porque a papá no le gusta mi colegio y me va a buscar otro mejor.

La niña le volvió a mirar sin comprender. Hizo un gesto con la cara y comentó:

—Si te vas de tu cole, no volverás a ver a tus amiguitos.

Bajó la cabeza el niño y con acento triste la contestó:

—Es que... casi no tengo amigos.

Yoli le puso la mano sobre el hombro y agachándose para mirarle le dijo:

—Bueno, pero jugarás con tus hermanitos y con tus papás.

—No tengo hermanitos. Mi mamá se fue al cielo, y mi papá me quiere

mucho. Viene en avión los fines de semana para estar conmigo y siempre me trae algo.

La niña se sentó a su lado y comentó:

—Estás muy serio ¿Por qué no te ríes?

Luis Alberto guardó silencio un rato, se encogió de hombros y con alguna vergüenza contestó:

—Es que no me sale.

—Pues piensa en lo que te gusta. En jugar, en los pasteles, los juguetes. ¿Tienes juguetes?

—Sí, tengo muchos. Un tren eléctrico, bicicleta, coches dirigidos, juegos de mesa y más cosas.

—¡Qué bien! Pues yo tengo una muñeca y una pelota que me gustan mucho. Mira cuantas cosas hay para jugar aquí ¿Te vienes a jugar conmigo?

Luis Alberto tardó en responder, después dejó la consola sobre el banco y dijo:

—Bueno, vale.

Se bajó del banco y juntos se fueron corriendo hacia el balancín. Se sentaron en los extremos y empezaron a columpiarse. Pronto al niño le salió la risa. Después jugaron en otro aparato y luego en otro, y en otro, mientras reían y corrían por todos lados.

El niño se sentía feliz. Reía y decidía donde subirse y ambos corrían uno tras otro. Estaba tan contento que se había olvidado de todas sus penas.

—¡Luis Alberto! Llamó su cuidadora. Ya es la hora. Nos tenemos que ir.

El niño miró con infinita pena a Yoli y le dijo:

—Me tengo que ir. Nunca lo había pasado tan bien.

Su cuidadora le tomó de la mano y empezaron a alejarse, con el niño mirando hacia atrás.

De pronto, en un impulso que dejó libre a su corazón, hasta entonces prisionero de las formas, se soltó de la mano y echó a correr hacia la niña.

Llegó hasta donde se había quedado ella, le dio un beso y le dijo con todo el cariño que podía sentir:

—¡¡Eres mi amiga!! Y se volvió corriendo.

Transcurrieron los años y Luis Alberto, cuando tuvo oportunidad, regresó al parque varias veces, con la esperanza de encontrarse con su amiguita. No volvió a verla nunca, pero jamás se olvidó de ella.

Yoli le había descubierto un modo más sano y divertido de vivir, y siempre recordó lo que le había enseñado, que era mejor reír y estar contento, que tener cosas.

Finalista en el II Concurso de Relatos Cortos organizado por "La Isla de los Cuentos", fallado el día 2 de abril de 2.011





RELATOS

INCUMPLIMIENTO DE CONTRATO

POR ALICIA MARTÍ PALLARÉS

No he podido dormir en toda la noche. Hoy es mi treinta cumpleaños y será el peor día de mi vida. Debo presentarme en un juzgado de Barcelona, que no recuerdo, a las diecinueve y cuarenta horas. Me parece un poco tarde, pero entiendo que la justicia está colapsada.

Una tal Clotilde López me reclama la astronómica cifra de 10.000 euros por daños y perjuicios por incumplimiento de contrato, de un servicio que no le he dado. Soy fontanero y esa señora no es clienta mía, ni la conozco de nada, que yo recuerde.

—Lo tendremos que probar, con este argumento enfocaremos el pleito —me aconseja Silvia, mi abogada y amiga. Me parece un poco falto de fundamento, pero sabe más que yo del tema. Es muy inteligente y confío en ella, porque su marido es magistrado.

Se acerca la hora, con la cabeza aturdida y con ganas de que pase este maldito día, me tomo tres cafés y una galleta integral. Cojo las llaves del coche, pero las vuelvo a dejar sobre la mesa, soy incapaz de conducir y me voy directo al metro.

Sentado, observo a las personas que me rodean en el vagón. Hay varias mujeres cerca. ¿Quién sabe si alguna de ellas puede ser la dichosa Clotilde? Con ese nombre... No creo, todas son jóvenes. Me la imagino

mayor, alta, de pelo corto, delgada, con cara autoritaria y con una vida tan aburrida que se dedica a demandar a los demás.

Al llegar a los juzgados, me encuentro con Silvia. La sigo. Traspasamos el control de seguridad y un laberinto de ascensores y pasillos, por los cuales me perdería si fuera solo. Por todas partes nos cruzamos con gente que me observa y parece que conoce mi «incumplimiento de contrato». Me siento como si me señalaran, «ahí va un delincuente», sin haber cometido ningún delito. Solo me falta ir esposado. Llegamos a un pasillo en el que, extrañamente, no hay nadie. Mejor, así estaré más tranquilo.

Silvia llama a una puerta donde se indica «Sala de Vistas», para mí: «Sala de Torturas», golpea dos veces. Parece una consigna secreta. Alguien la entreabre y le contesta algo que no puedo, ni quiero, escuchar. Vengo obligado. Le entrega mi DNI. y su identificación, cierra y esperamos. Detecto voces en el interior, que no entiendo.

Mi respiración es una competición de Fórmula Uno. No sé si me ahogo, me acelero, me freno o me voy a desplomar. Nunca en mi vida he pisado un juzgado, ¡y había de ser hoy! De pensarlo, me tiemblan las piernas. Trato de localizar un lavabo. Estoy cagado. No, lo siguiente, y no sé por qué, al fin y al cabo yo soy inocente.

—¡Estate tranquilo! Aquí no vas a la cárcel. Si pierdes, solo habrás de pagarme, o te embargarán si no lo haces —me comenta Silvia. No me tranquiliza.

Se abre la puerta, llegó el momento de mi ejecución. Soy un cordero que entra en el matadero para ser degollado. Mi nerviosismo y mi inquietud llegan a su punto más alto y mi corazón va a estallar en mil pedazos de un momento a otro. Deseo que me caiga un rayo, me fulmine y esto acabe de una vez.

Entro con la cabeza gacha, ciego y con un único pensamiento en la mente: ¿de dónde voy a sacar los 10.000 euros para pagar a esa loca?, además de las costas y los intereses, si pierdo.

Oigo cerrar la puerta tras de mí. Levanto la cabeza. Mis ojos no acaban de enfocar y veo moverse sombras.

—¡Felicidades! ¡Feliz cumpleaños! —gritan todas aquellas sombras a la vez abalanzándose sobre mí.

—¡Nos empeñamos en organizarte una fiesta sorpresa! ¡Feliz día, cariño! —reconozco la voz de Carla, mi novia.

Parpadeo y me despierto de una pesadilla. Son las voces de mis amigos, mi familia y el marido de Silvia, con la toga puesta. Trabaja con Carla, que también participa en este complot.

Mi vista se nubla, mis fuerzas me abandonan y siento un fuerte golpe en la cabeza.



NO SE PUEDE IR DE BUENO

POR ÁUREA LÓPEZ LAMELA

“No se puede ir de bueno”, dijo aquel hombre con desidia. Estaba apoyado en la barra del bar, tomando tal vez su primer café de la mañana. Le contaba un suceso de su noche anterior a la camarera, que con un paño secaba el cristal de los vasos. Él seguía hablando mientras miraba para ella, tal vez sin verla. “La chica se fue. Y cuando me iba vi que se había olvidado su monedero en la mesa. La chica no estaba mal, era guapa, tenía un andar desenfadado, y sí, estaba sobria. Cuando la llamé para avisarla de lo que se había olvidado y se lo acerqué, estaba al lado de tres tíos que la acompañaban. No me lo esperaba. Cuando mi mano

le entregaba la cartera, ella la cogió, pero ellos se encararon conmigo. Me amenazaron, me empujaron y me tiraron. Ella no hizo nada. Luego miró el interior de la cartera, comprobaría si faltaba algo. Se fueron y yo me levanté con esfuerzo. Pude haberme ido sin avisarla, quedarme lo que era de ella. Si no se daba cuenta y lo perdía que lo perdiese. Pero fui de bueno y así me fue”.

La camarera le seguía la corriente y continuaba con sus tareas, pero su cabeza estaba en otra parte, con otra historia parecida, pero suya.





ARTÍCULOS

IFIGENIA Y AGAMENÓN

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE EL SACRIFICIO

Por José Luis Díaz

Sacrificio. Qué bella palabra. Y qué cruel. En ocasiones, siento que su “i” me atraviesa el estómago como si fuera un cuchillo, como si no tuviera compasión, como si pretendiera inocularme una dosis de bondad que no puedo tolerar. Sacrificio... Cuando releo la tragedia de Eurípides *Ifigenia en Áulide*, imagino a Agamenón, rey de Grecia, rey de reyes, recorriendo los arenosos pasillos de su campamento frente al mar. El fuerte oleaje no le es propicio; su ejército aguarda con desesperación el inicio de la guerra con Troya; los jefes, incluido Menelao, amenazan con amotinarse. El oráculo exige un sacrificio, un regalo a los dioses tan extraordinario como inhumano. El oráculo señala a *Ifigenia*, hija del monarca y del *Clitemnestra*, posiblemente la princesa más bella de Grecia. Y Agamenón, urgido por su deseo de gloria, envía una carta a su esposa para que ambas acudan sin dilación al campamento.

Dado que no puede confesar la verdad, el rey arguye un acuerdo con Aquiles según el cual la princesa y el héroe contraerán matrimonio. Pero el rey es padre, y no puede anteponer la gloria a la sangre de su sangre, al amor incondicional de una hija venerada que también venera, quizá con más entusiasmo, al padre y al rey de reyes. A la misiva, pues, le sigue otra, mucho más encarnizada que la primera, en la que Agamenón se desnuda sin cuartel, confiesa la traición y ordena a *Clitemnestra* no cumplir la orden. Sin embargo, Menelao, hermano del monarca, y rey de Esparta, intercepta la misiva y amenaza a su hermano con destronarle si no cumple su promesa.

Allí están madre e hija, orgullosas ambas de la promesa matrimonial con Aquiles, el semidiós. Pero este, ejerciendo como tal, y arrojando una luz oscura sobre la sombra dice: «No seré yo quien desposé la princesa. El motivo de vuestra llegada no guarda relación con el amor sino con la guerra».

Clitemnestra, que además de reina es madre, madre devota, encara a Agamenón, le exige claridad, se arrodilla prometiendo venganza si sus palabras son ciertas. El rey,

olvidándose de que es padre, o sintiendo tal condición mientras ejerce su mandato divino, se debe a los miles de soldados que desean lanzarse a un mar en calma y ocupar las playas de Ilyon. Es él, Agamenón, quien decide sacrificar a *Ifigenia*, a la hija que porfía mano a mano Helios.

Y cuando todo está dispuesto para el sacrificio, cuando parece que las tropas del rey de reyes se disponen a arrastrar a la princesa hasta la hoguera, *Ifigenia*, con un gesto calmado, con la mirada de una hija que asume la regia figura del padre, que ama al padre por encima de coronas y cetros, dice: «Hoy tú, Agamenón, no sacrificar a ser tu hija. Será ella quien dé su vida por ti y por la patria».

Así, con altivez y belleza, se dirige la princesa al fuego, para encarar, con asombro de todos y alegría del rey, su llegada al Olimpo.

El sacrificio de *Ifigenia* bien puede considerarse un triunfo, o, al menos, la conclusión satisfactoria del dilema para la hija y el padre. Pero, suponiendo que el Olimpo no era sino una estación término, gloriosa e infinita, por supuesto, pero cúspide de una larga vida llena de tragedia y placeres, diremos que la princesa, asumiendo la muerte con heroica entereza, renunciaba al mismo tiempo a la felicidad, a las posibles nupcias con Aquiles u otro héroe, o al gozo de la contemplación que, siglos más tarde, Horacio reivindicó como una de las más altas virtudes.

Ifigenia renunciaba, pues, a la existencia, mientras que Agamenón se entregaba al destino impuesto por los dioses, o por los hombres, destino de guerra en las playas de Lyon, frente al rey Príamo y a su corte. Es posible que el rey de reyes, renunciando a la gloria, aceptará también su muerte, la cual habría sido indigna de un monarca. Los dioses exigían honor, sangre fría en la primera línea de una batalla que fue la guerra de guerras.

Nada comparable con las otras guerras de la historia, todas resumidas en destrucción de la carne. Ahora las guerras son anónimas. Ahora no hay héroes, sino soldados y víctimas igualados por la estadística, y los frentes —salvo notorias excepciones— no están en campo abierto, sino

en casas, en habitaciones modestas, en camas difícilmente iluminada. El enemigo es difuso, y las razones para combatir se diluyen en el tiempo, se mezclan con la rutina y la vigilia, como si no hubiese una guerra, como si zarandear a la muerte fuese modo de vivir.

Es entonces cuando la hija, a la que llamaré Ifigenia, se pregunta por el futuro, por el placer y el amor, por la noción absoluta de equilibrio. Y también se pregunta cuándo y cuánto —nada es ajeno a la urgencia—, mientras la calle penetra la habitación del padre y la oscurece. Se trata de otra clase de guerra, con sombras que adelantan la playa

de Ilión y acechan al rey, al rey envejecido, al rey que visita con demasiada frecuencia a su médico, al padre que observa la grisura en el rostro de su hija. Las maniobras de hoy son las maniobras de ayer, la batalla de hoy pasa por dormir una noche sin dolor, por recorrer el pasillo sin muletas, por almorzar un día más, aunque no haya apetito.

La guerra del padre, es decir, del rey, carece de gloria, pero tiene honor. El sacrificio de la hija, es decir, de Ifigenia, carece de vida, pero tiene esperanza. Y mientras él vive muriendo y ella muere anhelando un futuro vívido, ambos trasiegan los caminos de Áulide con un ojo en el Olimpo.





POEMAS

ESOS PASEOS

(ÁUREA L. LAMELA)

Vas a un lugar un día y a otro
Puede que tardes más en volver un día y no otros
Esos paseos que no decides
Y mientras tanto vas, repites, vuelves o no vuelves,
Desaparece un perro que callejeaba
o el gato que tomaba el sol en el capó de un coche,
las personas que saludabas,
o encontrabas la tienda que cerraba, la cervecería que ya no estaba
el local que era una ruina que no reconocías.
Así una y otra cosa, uno y otro sitio una y otra gente
Vagas con incertidumbre por la memoria.
Sin que prácticamente lo percibas.
Aparecen nuevos comercios, nuevos bares, otros espacios.
Más perros, gatos, otros seres.
Y no sustituyen a los antiguos solo son nuevas imágenes intransitables
Que impiden el recorrido de vuelta a tus recuerdos.
Resulta triste no regresar a los anhelos.
Y la vida pasa, nada más
Y tú serás otro que no estarás, que desaparecerás.
Pero habrá otros lugares, otros individuos que los demás se crucen.
Y también habrá otros trayectos de otras gente que no te encontrará..



UN VIAJE AL INTERIOR

(DORY LANSORENA)

Soy el cuerpo de la brisa, el instrumento de la voz,
soy ausencia de cadenas, de lamentos y prisión.
Soy libertad de armonías,
la sutileza que de puntillas camina,
soy el poder de un aleteo,
las alas que nos elevan del suelo,
soy tormenta y catarata,
soy la capitana de esta fragata,
soy la danza atronadora de un viaje al interior.



HAY DÍAS Y DÍAS

(MÓNICA RONCERO)

“Igual uno de estos días te busco.
Iré de puntillas, estaré en silencio.
Rozaré tu mano despistadamente,
dando pie a una mirada de reproche.
Pueden vernos, es peligroso, hay que tener cuidado, y tú, debes tener miedo.
Tus palabras me suenan a besos, a caricias entre medias. A deseos fugaces,
intensos, extremos.

El olor de tu casa es el de tu cuerpo. Huele a limpio. A madera.
Eres arena del desierto.
Cierro los ojos, me dejo llevar.
Entro de lleno en un paraíso de fuego. Ardo, pero no quemo.
Volamos juntos al unísono, sin miedo.
No quiero que cese, abro mis alas ascendiendo el vuelo.

Tanta pasión, tanta ternura, tanto deseo...
Amarte es cosa del cielo, me siento tan plena que a veces muero.
Me revives con tú abrazo. Eres pura delicia luego.
Una y otra vez remontamos, apurando las horas, estirando el tiempo.
Vemos atardecer, esos que siempre sueño.

Me arropas y besas; diez minutos dormidos, cientos queriéndonos.
Tus ojos..., paraíso verde dónde me pierdo.
No dejas de mirarme, con esa sonrisa felina y dulce que tanto quiero.
No concibo mi vida sin esos momentos.
Los saboreo antes, durante..., por ellos pagaré alto precio.

Por ahora sobrevivo, y voy gestando con calma nuestro nuevo encuentro.
No puedo dejar de amarte, que la vida y el cielo gestione. Yo, no puedo.
No importa el vacío que más tarde siento, ni el dolor de soñarte en silencio.
No importa que luego viva intensamente para poder ahogar tú ausencia.
Tienen fuerza esas horas..., puedo vibrar en el mismo cielo.
Ante tu mirada dejo de respirar; hoy mismo si me lo pides, hoy mismo, y sin miedo.”

UNA GAVIOTA

(DALIA GONZÁLEZ GARCÍA)



Si yo fuera gaviota
Y pudiera planear,
Cruzaría tu cielo Pai King
Y mi tierra...
Y en cada sitio...,
Construiría mi hogar.

Un hogar con lo justito
Pequeñas cosas de allá,
Un recuerdo tuyo Pai King
Adornado con lo de acá,
Una puerta muy, muy grande
Para mis alas posar,
Y un nido con muchas plumas
Para después de volar.

Así mis alas cansadas
De cruzar el cielo y el mar,
Se plegarían a un tiempo
Para juntos poder recordar,
Aquellos grandes viajes
En los que juntábamos...
El cielo y el ancho mar,
Al tiempo que recordaba
Aquella mi tierra y hogar,
En el que mis alas libres
Contentas descansarían.

Si mi trabajo fuera volar, no tendría cielo y tierra...
El Universo sería mi hogar.

No puedo dejar de amarte, que la vida y el cielo gestione. Yo, no puedo.
No importa el vacío que más tarde siento, ni el dolor de soñarte en silencio.
No importa que luego viva intensamente para poder ahogar tú ausencia.
Tienen fuerza esas horas..., puedo vibrar en el mismo cielo.
Ante tu mirada dejo de respirar; hoy mismo si me lo pides, hoy mismo, y sin miedo.”

UNA MIRADA

(DALIA GONZÁLEZ GARCÍA)



Una mirada tranquila
que se adivina contenta,
que canta con voz bajita
y que las nubes reflejan.

El agua que la ilumina...
Y el niño que la contempla.

UNA VIDA VA A NACER

(DALIA GONZÁLEZ GARCÍA)

Cuando llegas a este mundo
la vida se manifiesta,
empieza sus cortos pasos,
busca su linda estrella,
y se instala en una nube
la que ya será su dueña.

Y es que cuando
tu pequeño nace,
da a luz
la Vida Nueva.



Fascinante es cuando se piensa en crear una vida.
Si juntamos el pensamiento y la voluntad, la vida adquiere formas, y una de ellas
la firma el arabesco que empiezas a crear.
Una prolongación de tu vida.

The background is a stylized landscape illustration. It features a range of dark, layered mountains in the distance. In the middle ground, there is a cluster of dark evergreen trees. The foreground shows a body of water with some dark, rounded shapes that could be rocks or small islands. The sky is a gradient of colors, transitioning from a deep blue on the left to a warm orange and red on the right, suggesting a sunset or sunrise. The overall style is flat and graphic.

PINCELADAS LITERARIAS

PINCELADAS LITERARIAS: CUADROS QUE COBRAN VIDA

(Homenaje de los autores tras la visita realizada al Museo Bellas Artes de Asturias, durante el V Congreso de Escritores)

El Museo de Bellas Artes de Asturias no solo alberga una impresionante colección de obras de arte, sino que también cuenta con un centro para el estudio e investigación histórico-artística que centra su atención en la documentación de los fondos del Museo

Desde 1980, aloja entre sus muros una biblioteca especializada en arte y literatura que ofrece recursos valiosos para investigadores y aficionados a ambas disciplinas.

Como vemos, la presencia de la literatura en el Museo de Bellas Artes de Asturias es un recordatorio de que la creatividad y la belleza pueden manifestarse en múltiples formas, y de que el arte y la literatura pueden ser aliados inseparables en la búsqueda de la expresión artística.

En esta fusión colaboran los autores: Alicia Martí, Benjamín Recacha, Carmen Salvá del Corral, Carmen Sanfeliz, Dani A. Díaz, Diana Calatayud, María Gracia Peralta, Mónica Roncero, Ramón Alcaraz, Teresa Gallego, y Virginia Rivas.

CORRIENDO POR LA PLAYA DE ALICIA MARTÍ PALLARES

(inspirado en el cuadro de Joaquín Sorolla, *Corriendo por la playa*)



El cuadro: "Corriendo por la playa" de Joaquín Sorolla y Bastida fue uno de los primeros que vi al entrar en el Museo de Bellas Artes de Asturias. Uno de los que más me impresionó, no solo por la majestuosa forma con la que el artista captó la luz y, a través de su pincel, la traspasó al lienzo, sino por los inesperados recuerdos que despertó en mi memoria: niños jugando con las olas del mar, en una

extensa playa a la vez que el sol acariciaba sus pieles mojadas.

Durante unos instantes, abandoné el museo y me transporté a mi infancia. Cuando con siete años, un sábado por la mañana, mi padre nos despertó, a mi hermano y a mí, con la noticia de que nos iba a llevar a una playa diferente. Una playa que no cubría, en la que podíamos caminar y caminar hacia dentro sin que el agua nos

superara las rodillas. De arena blanca, tan fina y suave que sus diminutas y brillantes partículas se nos escurrían de las manos como si fuera purpurina. Nuestras ganas de descubrir nuevos mundos mágicos activaron nuestra curiosidad y saltamos de la cama.

Al descender del coche, descubrimos un lugar encantado rodeado de pinos de hoja puntiaguda, tan altos que jugaban con las pocas nubes que se atrevían a garabatear el cielo. Nuestra vista se perdía a la entrada de una inmensa línea de la costa pintada sobre una acuarela difuminada en dorado, en blanco y en diferentes tonos de azul. Nos recibieron plantas salvajes que crecían salpicadas entre las dunas como si fueran estrellas caídas del firmamento. Su orilla ocultaba vida: pequeñas almejas, chirlas, que tras limpiarlas se podían comer crudas. La finura de aquella arena nos invitaba a crear construcciones de chorreo que competían con la arquitectura de

Gaudí. Castillos, torres, murallas infranqueables que el mar con la suave caricia de una ola se encargaba de borrar y nosotros de volver a levantar.

A partir de aquel día, ya no existieron más playas en nuestra lista personal, que la maravillosa playa de Castelldefels en Barcelona. Descubrimos un valioso tesoro, tanto, que el nombre de esa localidad adquirió una musicalidad especial en nuestros oídos cada vez que la pronunciábamos.

Despertarte un sábado por la mañana y saber que, ese día, nos bañaríamos en ese lugar de ensueño, era como descubrir que viviríamos un día en el paraíso. El calor era diferente. El sol calentaba, no achicharraba. No había piedras con las que te pincharas la planta de los pies al entrar. No importaba madrugar, nos despertábamos solos para ser los primeros en llegar y poder elegir la mejor situación. La recompensa valía la pena.

El olor de plástico nuevo que desprendía el flotador. El cubo, la pala y el rastrillo, las mejores herramientas estaban en nuestro poder para agujerear el suelo hasta el mismo centro de la tierra y encontrar agua. El parasol estampado en flores de llamativos colores y que se diferenciaba del resto en todo el litoral, por ser el más grande. La nevera, las sillas y la mesa. Las toallas, el bañador y la crema solar con la que mi madre se encargaba de perseguirnos para untarnos a regañadientes porque el sol quemaba. Estos ingredientes constituían la receta perfecta para sentirte afortunado.

Ella se levantaba la primera y preparaba unos bocadillos de tortilla de patata que allí adquirirían un sabor marino único. Después del descanso obligado para la digestión,

en el que agotábamos todas las actividades que se podían hacer bajo el sol, volvíamos a pisar el azul del agua, atraídos por su conjuro. Deliciosa sensación notar como ese transparente líquido masajeaba nuestro cuerpo, nos empujaba a zambullirnos y a no salir nunca de su interior. Imaginábamos que nos convertíamos en peces y accedíamos a los inexplorados mundos del fondo marino, que esperaban que los descubriéramos. El punto final era regresar a casa rebozados con la huella que impregnaba aquella playa en nuestros cuerpos: pequeños restos de sal y partículas de arena que lucíamos como trofeos.

Abro los ojos y me encuentro en la actualidad, ya no estoy en el museo. Han pasado más de cuarenta años. Los recuerdos y los sueños se han desvanecido. Ante mí una imagen que me duele. Mi padre tendido en la cama del hospital con la máscara de oxígeno. ¿A dónde se han ido todas aquellas imágenes que fueron reales? Esa película está colgada en algún punto perdido en aquella playa, como si fuera la memoria del gran disco duro de un ordenador. Recuerdos que han estado a punto de esfumarse por culpa de un intruso invisible. Ver como lo había dejado ese demonio, me llena de dolor que trato de impedir que me domine. Rabia o impotencia. Se había de atiborrar de medicamentos que matarían al dragón, me dijeron. Debía tener en cuenta la edad y como ese infiltrado lo pilló desprevenido y atacó sus pulmones. Les creí, pero algo en mi interior me decía que vencería, no podía ser de otra manera. Mi mente no aceptaba otra opción. Deseé que luchara. Le envié fuerzas. Luchó. Y finalmente, Sant Jordi venció al dragón invisible. Lo superó. La felicidad de la luz del sol volvió a brillar en la playa.

EL HILO DE ARIADNA DE BENJAMÍN RECACHA GARCÍA

(inspirado en el cuadro *Felicidad*, de Dionisio Baixeras)

Ariadna cose la red, sin prestar atención a las palabras melosas de los muchachos que, al final del día, reunidos en la taberna, se cuentan unos a otros cómo estuvieron a punto de vencer su coraza de indiferencia.

A medida que avanzan la noche y los tragos de vino, el éxito se les antoja más cercano, de modo que a la mañana siguiente un nuevo pretendiente se tumba en la arena junto a la joven de corazón helado. Eso dicen quienes se dan por vencidos en la conquista, que tiene el corazón de hielo y el alma gris, pero yo sé que no.

La observo remendar las redes frente a su madre, mientras el padre prepara los aparejos para una nueva jornada de pesca, y veo que lo hace con delicada firmeza. La imagino tejiendo los hilos de oro para un Teseo que solo

ella conoce. Los imagino a ambos zarpando en la barca, en busca de nuevos puertos donde poder pasear su amor.

Me pregunto quién será él; quizá un pescador que se hizo a la mar meses atrás, y ella lo espera paciente durante las largas jornadas de faena sentada en la arena. O quizá no; puede que por ahora solo exista en su mente, y lo moldea al ritmo que marcan sus ágiles dedos con la aguja.

Me fijo en la madre, y me pregunto si también hubo un Teseo en su juventud; si es que al final sucumbió a la insistencia de alguno de los jóvenes pescadores que la rondaban mientras cosía. Me pregunto si es posible que aún conserve un rastro de ilusión que la empuje a tejer un hilo invisible, pero no; su tiempo pasó. Ya hace mucho que



transcurre entre agujas y redes, y así seguirá hasta que la artritis lo impida.

Miro a esa mujer mayor, que permanece impasible en la misma postura que adoptó tantos años atrás, y al

hombre que un día, como el joven que ronda a su hija, la cortejó tumbado en la arena. Qué alejado está ahora.

¿Es eso lo que le espera a Ariadna?
¿Una vida entre redes y agujas junto

a un pescador que, cuando venza su indiferencia, se alejará de ella?

No te resignes. Continúa moldeando a tu Teseo; no dejes de tejer el hilo para él; porque, si tienes paciencia, si lo deseas lo suficiente, un día se tumbará junto a ti en la arena. Algo te empujará a mirarlo, quizá su silencio, porque no llegará acompañado de vacías palabras melosas, y entonces sabrás que es él y sonreirás.

Algún día.

Ten paciencia.

Ya falta poco.

LA PIEDAD DE CARMEN SALVÁ DEL CORRAL

(inspirado en *La Piedad*, de Luis de Morales. Pintura flamenca y veneciana. S.XV)

Llovía, no podía ser de otra manera en aquella parte del mundo, en aquel punto del mapa de España. Os hablo de Gijón, bueno ciertamente aquella mañana debería hacerlo de Oviedo porque es donde se encuentra el Museo de Bellas Artes de Asturias.

Iba con un grupo de gente, íbamos charlando y comentando las excepcionales pinturas que los muros de una casa solariega les daba cobijo y abrigo, más aún en aquellos días invernales de frío, viento y lluvia, pero hubo uno en concreto que me obligó a detenerme y quedarme a solas con él, La Piedad.

El color verdoso de la cara de Jesucristo llamó mi atención, parecía que el verde del velo de su madre se le reflejara en su faz dando a la imagen una luz sepulcral. El blanco de sus ojos en los que apenas no se reflejaba ni atisbo de sus pupilas lo hacían todavía más tétrico. Por el contrario, la imagen de su madre era de una paz espiritual que te llegaba al alma, su delicada tristeza apenas marcada en su rostro, la suavidad con la que sostenía a su hijo te hacía sentir el amor de una madre.

Y, como remate a tan maravillosa pintura, su autor Luis de Morales simplemente dejó expuesta una pequeña porción de la Cruz en la que con anterioridad Jesús había estado crucificado. Era una pintura tan limpia de dramatización que te obligaba a sentir dolor. Una técnica antes desconocida por mí que movió todo mi interior y me obligo a quitarme, figuradamente el sombrero ante tal trazo magistral.



Todavía llevo impregnada en mi retina el lugar que ocupa ese cuadro en el museo y siento ganas de volver y encontrarme con esa Piedad que acoge y alberga en su corazón el dolor de sus hijos. En ella pude ver reflejada a mi madre y a todas las mujeres que se dan a los suyos, que sienten sus tristezas, sus anhelos, sus sueños y sus obligaciones como tuyas propias llevándolas al sacrificio supremo que es darse a los demás sin cuestionarse nada más.

LA CUNA VACÍA DE CARMEN SANFELIZ

(inspirado en el cuadro *La cuna vacía* de Luis Menéndez Pidal)



Siempre he asociado la oscuridad con la tristeza y viceversa debido a la sensación de que el gris posee la facultad de aferrarse y hundirse al dolor del alma. Aun así, no me dejo llevar por el ingenuo sentimiento de que algo más de luz pudiera atenuar el dolor de una madre.

Es primera hora de la mañana en Oviedo. Las personas que tengo alrededor son ajenas al motivo que me ha traído hasta este cuadro titulado *La cuna vacía*, de Luis Menéndez Pidal, uno de los pintores más reconocidos tanto dentro como fuera de Asturias. Se trata de un poema de igual título, compuesto por un pariente mío, muy lejano en el tiempo, tanto como para que la consanguinidad se encuentre a estas alturas muy diluida. El poeta al que me refiero es el murciano José Selgas Carrasco, cuyo padre nació en Asturias y de ahí proviene el remoto parentesco.

En el último tirón del siglo XIX pintor y poeta plasmaron la temática de la cuna vacía. José Selgas en 1879 y Luis Menéndez Pidal en 1892. Corrían tiempos en los que una cuarta parte de los niños no llegaba a cumplir el primer año de vida y casi la mitad no alcanzaba los seis. La tasa tan elevada de

mortalidad infantil propició que el mundo del arte y la lírica se hiciesen eco a través de sus composiciones artísticas.

Que pintor y poeta llegasen a conocerse en persona no me consta, pero ¿cabría la posibilidad de que el cuadro estuviera inspirado en *La cuna vacía* del poemario *Flores y espinas de Selgas*? No sería extraño este punto, dada la evidente filiación literaria de buena parte de la creación de Luis Menéndez Pidal: obras homónimas como el *Lazarillo de Tormes* que se exhibe en este mismo museo de Bellas Artes, para qué ir más lejos, *A buen juez mejor testigo*, la conocida leyenda de José Zorrilla y el cuadro *Un soneto de Quevedo* son ejemplos que hablan por sí solos.

La ropa de cuna permanece ahí. Puede que todavía mantenga un resto de tibieza febril de la criatura y por eso nadie se ha atrevido a retirarla. El cómo de la tragedia no es lo que importa. Una muerte súbita, quizá. O estaba enfermo. Llevar al niño al médico no entraba dentro de las posibilidades de esa familia y los alivios caseros no tuvieron efecto. La mazorca del suelo me recuerda que antaño, en los hogares más humildes, los colchones se

rellenaban de crujientes hojas secas de mazorcas. Lo que asemeja ser restos de una fogata no parece atesorar rescoldos que mitiguen el frío de ese cuarto precario que da acceso a la tenada llena de heno.

Me alejo dos, tres pasos. El gran formato del cuadro me permitiría introducirme en la escena y procuro, sin embargo, guardar una distancia de respeto ante el dolor contenido de la familia. El diálogo visual que el pintor establece es tan íntimo que me infunde una especie de recato, me invita a mantenerme fuera y no perturbar la atmósfera. La pintura me habla de que hace muy poco que se han llevado el cuerpecito del niño.

La pena quiebra la figura de la madre y la postra en el suelo hasta apoyar su cabeza en la rodilla del esposo. Están representados cada uno con su modo de expresar la desesperación: ella rota, cabizbajo él. Quizá por eso la abuela está haciendo salir a los demás niños de la habitación e invitarles enseguida a que, de un soplo, las llamas de las velas se extingan por fin al otro lado de la puerta. La sabiduría de los años dicta que padre y madre han de dar escape a ese sufrimiento y consolarse en intimidad, pues hasta el duelo tiene sus pudores.

Quisiera iluminar esa estancia, no sé, añadirle de pronto un par de candiles, pues el haz de amanecida que entra por alguna ventana invisible no es de sol sino de niebla, un gris claro que se empeña en resaltar el protagonismo brutal de una cuna sin hijo.

El cuadro me conmueve y solo tengo ojos ahora para esa cuna que evita mostrarme el cadáver de un niño. Al mismo tiempo mi mente comulga con los versos de José Selgas, que poco a poco, en este instante preciso, toman tonalidades de oración.

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro,
y cantando a su oído dijeron:
«Vente con nosotros.»

Vió el niño a los ángeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en sus brazos
y se fueron todos.

De la aurora pálida
la luz fugitiva,
alumbró a la mañana siguiente
la cuna vacía.

EL MUNDO DE LOS BILLARES DE DANI A. DÍAZ

(inspirado en el cuadro *El bosque maravilloso* de Equipo Crónica)



En la reciente y didáctica visita al Museo de Bellas Artes, incluida en el programa del V Congreso de Escritores, fueron muchos los estímulos visuales asombrosos. Pero cuando contemplé “El bosque maravilloso” del Equipo Crónica supe que me hallaba ante mi favorito por excelencia.

No solo por la nostalgia de esas partidas al chapolín que todos hemos disputado y que eran bendecidas por risas, retos, bromas y emociones. En mi caso particular y subjetivo el tapete verde se asocia a una cumbre cinematográfica y a una de mis grandes pasiones.

“El buscavidas” me impactó en su primer visionado y aunque no la tengo fresca en su conjunto siempre recordaré esas partidas a vida o muerte entre Paul Newman y ese personaje antológico al que apodaban “El Gordo

de Minnesota”; el suspense del resultado y la amenaza del fracaso absoluto traspasaban la pantalla y secuestraban el aliento del espectador hasta el punto de que el entrecocar de las bolas era el único sonido que se percibía en el salón del hogar.

Por otro lado, y debido al fruto de la casualidad descubrí hace quince años la que se iba a convertir en una devoción con mayúsculas: el snooker. El caso es que me había apuntado a un gimnasio en Oviedo (en aquella época de mi vida trabajaba en la capital del Principado) y la única bicicleta estática libre tenía ante sí una pantalla en la que se disputaba una partida de “billar” (o eso pensé cuando me acomodé para pedalear); pronto descubrí que el colorido de las bolas era muy diferente al habitual del chapolín y que las puntuaciones resultaban un tanto extrañas pero me sentí poco menos

que hipnotizado; el deporte en cuestión tenía magia, duende, embrujo; la siguiente sesión, aunque había más pantallas libres, elegí la bicicleta que me permitía continuar sumergiéndome en ese mundo nuevo y apasionante; a pesar de no contar con volumen y no poder escuchar a los comentaristas fui aprendiendo las reglas del juego y eligiendo a mis ídolos por su estilo, velocidad y arte en los emplazamientos descollando entre todos ellos la figura egregia del gran Ronnie O’Sullivan.

Cuando por razones laborales me trasladaron a Gijón me embarqué en la compra de un piso y el antiguo dueño me permitió disfrutar del contrato de Eurosport hasta fin de año lo que me garantizó continuar viviendo las enconadas luchas sobre el tapete verde. Cuando llegó el momento de encender la televisión y comprobar que el contrato había expirado me entró tal desasosiego que corrí a la tienda más cercana de la compañía telefónica para renovar la adhesión rogando que enviaran al técnico con la máxima urgencia. Desde ese día mi televisor, casi convertido en un silencioso mueble más, solo resucita cuando se disputa un torneo de esta noble disciplina deportiva. Son quince años de emociones, títulos, hazañas y enfrentamientos míticos. Y es que como bien apuntilla el bueno del comentarista: “¡A quien no le guste el snooker es que no está vivo!”

CIRCE DE DIANA CALATAYUD

(inspirado en el Museo de Bellas Artes de Asturias)



Sola. Sábado. Llovía. La desesperación de la mezcla de las tres cosas hizo que se metiera en el edificio, solitario a esa hora del día. El museo la acogió con suavidad. Esa luz cálida artificial, combinada con la cenital y espacios de tránsito de grandes ventanas, hacía que el interior fuera amable a primera hora de primeros de mes camino del invierno.

Aunque ella aquel día no era consciente de la hospitalidad del recinto. Vagaba por las salas de los cuadros de Sorolla o de los grandes pintores locales centrada en su vacío. Tal vez si se obligara a recordar, podría evocar alguna sensación, un pequeño punto de luz en su melancolía, como un paréntesis, al pasar de largo por los Sorolla que invadían la sala con colores de otra luz que nunca podía ser la de aquella tierra.

Pero nada recordaría, porque no quería recordar. Ni siquiera la sensación. Había entrado en el museo como quien coge un salvavidas en un naufragio. Desesperada. Como el último asidero antes del ahogo inminente.

Agarrada a su móvil en el bolsillo, entró en la última sala donde un elegantísimo vestido largo de una de las mejores casas de alta costura francesa lucía encerrado en lo que le pareció

una jaula de cristal. Entonces las lágrimas involuntariamente delataron todo lo contenido. Fue lo que temió, mientras se escondía de la vista de alguien del personal que deambulaba a cierta distancia. Lloró mucho a pesar de todo, detrás del desnudo de una preciosa espalda que un día había descubierto el juego de ese vestido.

Cuando se serenó, en un impulso sacó el móvil de la gabardina con intención de fotografiar aquella espalda imaginaria. Enfocó la cámara y no llegó a presionar el dedo. Su prudencia emotiva, algo que siempre la acompañaba en última instancia, hizo abortar la foto que le devolviera el borrado de la espalda por el reflejo del flash.

Luego salió rápido de la estancia con un gesto que parecía determinado a buscar la escalera de salida.

La presencia de un enorme cuadro en el tránsito la detuvo en seco. Cuatro veces el tamaño de ella. De colores vivos. Verde y morado cardenal. Una mujer regia la miraba desde su tamaño gigante. Ahí estaba ella, delante de la mujer rubia, seria. Enorme y sola. Mirándola.

Esta vez sí apuntó con el móvil, presionó el dedo y la cámara disparó recogiendo una imagen. Un *selfie* donde aparecía la cabeza de la mujer

del cuadro como si fuera la luna enorme del cielo nocturno encima de la de ella, con los ojos grandes y asustados, y una expresión inquietante también a causa del rímel corrido.

Circe. Recordó. La maga, quien con sus artes seductoras consiguió retener a Ulises durante un año en su isla de Eea.

Los cuadros, como los libros, cuentan historias. Aunque ella ya había dejado de mirar el cuadro, a su modo empezó a contarse su propia historia con la imagen, como la mezcla de Circe que sutilmente obraba dentro de sí misma. ¿No había retenido ella misma a tres naufragos en su isla?, ¿no les había dejado partir en el último instante, a pesar de que los hubiera hecho prisioneros, a cada uno para toda la eternidad?

Se acordaba de las últimas palabras. Todos sus amores fallidos habían mencionado la palabra *isla*. Qué casualidad. La despedida. Cada uno de ellos a su manera. Qué casualidad que recordara textualmente sus últimas palabras.

Un hombre casado, el primero. Se conocieron en un viaje, fuera de la ciudad:

—Déjame marchar. No me puedo divorciar. Yo te quiero en tu isla, pero tu isla no es mi hogar.

El segundo. Un hombre distinto. Antillano. Piel morena. Sonrisa abierta:

—Mi flor del viejo continente. Necesito regresar. Aquí no tengo futuro en tu isla, mami.

El último se había ido el sábado anterior. Más joven. Compañero de trabajo. Tal vez juventud y trabajo hicieron que la situación nunca fuera cómoda. Incluso mencionó su nombre.

—Has sido mi Circe. Pero en positivo. Me salvaste del naufragio. Ahora déjame salir de tu isla. Tranquila, que te quiero así. Erguida. Mi amor se queda. Te lo brindo insular.

Ni siquiera miró el cuadro por última vez cuando después bajó las escaleras de dos en dos, con la mano derecha agarrando el móvil con tensión. Deprisa cruzó todas las estancias que seguían vacías. Cierta crispación adelantaba el gesto de sus brazos y sus pasos hacia la salida.

De nuevo, otra vez algo la detuvo en seco antes de que la puerta automática se abriera a la calle desierta. Pulsó

la imagen del móvil un segundo, como queriendo acabar con su fatal destino, antes de enviarla a la papelera de la pantalla y apagar el aparato.

La puerta por fin se abrió y ella pudo tomar la primera bocanada de aire que dejó entrar despacio hasta que llegara al fondo de sus pulmones. Afuera había dejado de llover y se abrían algunos claros en el cielo a las diez de la mañana.

Se alejó hacia la plaza de la catedral con un paso que parecía más ligero. Menos desesperado.

SCELERO DE ESMERALDA AMIEVA

(inspirado en el cuadro *Lucrecia dándose muerte*, de Taller de Guido Reni)

Ya no es “la que gana”.
Es tallo que brota espinado
y se revuelve entre serpientes y cristales
aunando la luna y la duda.
El Sexto le ha robado el primer aliento...
¡Oh, miserable noche oscura,
oh, indeseable momento !...,
¡por Júpiter, padre de dioses y hombres !
¿Por qué el miedo le invade,
por qué la tristeza en su ánima
sacudida se torna estalactita?
Sean los días sin retorno,
sea la desdicha su vida,
aquella que tornará en parca omnipresente.
Llamas encendidas, republicanas,
vengadoras de nuevos días.
Silencio en el sepulcro y en la línea del tiempo;
puñal y mancilla, corazón descolorado.
Lucrecia, horizonte y punto de partida.
Mujer dándose muerte
en su pecho ardiente de fiebre mortecina.
Deshojada su honra y su estima femenina.
Provista de sombrero nublado
y estoque en la piel erizada por puro desaliento.

Exangüe clama por todas,
por la misma desdicha
perpetuada a través de los tiempos,
de los espacios y las formas.
En la búsqueda de justicia...
hallamos un largo silencio tumulario,
aquella Lucrecia dándose muerte.



MEMORIA EN LIENZO DE FRANCIA HERRERA

(inspirado en el cuadro *Corriendo por la playa* de Joaquín Sorolla)

Incontenible
infancia libre,
complicidad eterna.

Sol de guayabas,
tú y yo corriendo en la playa
sobre un lienzo de arena.

Nada más
todo y más.

Espuma mágica
de las olas,
como la nostalgia
de ahora,
pasajera.



EL SILENCIO DE LA VIÑAS DE MARÍA GRACIA PERALTA

(inspirado en los cuadros de Goya)

I

A Pedro no le intimidan las amenazas de un sol cegador día tras día durante todo el mes de agosto. En las jornadas de verano, zumba el astro rey sin piedad, y no da tregua. Pero él está acostumbrado.

Tampoco le asustan las heridas en sus manos, ya curtidadas por tanto trabajo en el campo. Ahora toca vendimiador, pasado el mes de agosto ya vendrán otras duras labores en las ásperas y absolutas llanuras toledanas, un paisaje que no entiende casi nadie, que no se acomoda a los ojos de cualquiera.

Un paisaje de tierra plana y cielo azul, en el que solo de vez en cuando, como un espejo perdido y fugaz, brilla el acero de una azada o los ojos de Pedro cuando mira al horizonte y observa que el sol está en la posición exacta y le avisa de que muy pronto pararán a comer. Él tiene otra prioridad mientras sus compañeros de faena comen y luego se sanean.

Es cuando cogerá su zurrón y se alejará del resto de vendimiadores para cobijarse bajo un olivo centenario, su

lugar favorito, su observatorio, donde podrá experimentar el mayor de los placeres: leerá durante una hora un libro que guarda como un tesoro. Es un regalo de Goya. Aunque no pueda estar con ella, ese libro hace que ella le acaricie. Y él a ella, mientras hojea con suavidad sus páginas.

En un paisaje que ahora es sordo y mudo, donde nada se oye en la llanura, el aire es tan libre y ancho como la voz a flor de labios, nada perturba el único momento del día donde Pedro se sienta, sueña y sonrío.

Se lía un cigarrillo, sin filtro, cortando la densidad sofocante del aire con el humo picante que paladea en su boca antes de expulsarlo. Da unas caladas y lo tira, para no robar minutos a lo que considera que debe y quiere hacer, que es leer y pensar en ella. Es afortunado, porque la mayoría de los trabajadores del campo no saben leer ni escribir. Disfruta y es feliz, a pesar de todo.

Termina el rato de descanso y todos los vendimiadores inician su trabajo, todavía les quedan dos horas para poder marcharse a casa.

Un ruido a lo lejos perturba la tranquilidad del grupo. A otras horas, el sonido de las campanas de la iglesia hubiera

sido algo rutinario, no era lo más habitual a las cuatro de la tarde. Pedro está nervioso. Pronto se acostumbra a sus pensamientos de desgracia y luego los va difuminando. Los baños de risas con los demás compañeros le ayudan a resignarse. Goya es su ilusión, su sentido y su fin.

Avisa el capataz de que la jornada laboral ha terminado, todos arrojan las últimas espuelas repletas de uvas al remolque y se suben unos junto a otros, pierden el equilibrio cuando el conductor arranca el motor y el tractor recorre los primeros metros de un camino pedregoso y polvoriento.

Llegan al pueblo y los trabajadores comienzan a ver corrillos de gente por las calles conversando. Alterados.

II

A Pedro le preocupa cómo Marcela digiere el abismo de aquellos cadáveres, piensa que carga sobre sus hombros toda la congoja fantasmal de los cuerpos inertes. Sabe que no los olvidará y que irá a trabajar a aquella casa grande, demasiado grande y fría, fingiendo estar entera porque es más útil en el mundo de los supervivientes que la miran esperanzados, a los que entrega, con verdadero amor, su tiempo y su vida entera. Sin olvidar nunca a su hijo y sus enfermizos delirios.

Y Pedro la necesita, es su madre, y muchas veces la echa de menos y siente rabia porque dedica más

tiempo a las personas que habitan la casa grande que a él. Antes no le importaba, porque allí estaba Goya. Era su amada. Y Pedro la observaba, la miraba con lascivia y la seguía sin que ella se diera cuenta.

Aquella tarde la miraba con deseo mientras ella se refrescaba los hombros y el cuello con un paño que humedecía en un pequeño cubo de agua, y veía como las gotas de agua se deslizaban por su escote. Y... él imaginaba tantas cosas.

Goya escuchó un ruido, miró a un lado y a otro, recogió el cubo de agua y se fue hacia la cocina. Olvidó el libro que estaba leyendo bajo la higuera. Pedro lo cogió, lo metió bajo su camisa y fue a esperar a su madre. A esas horas estaría recogiendo la sala de té. Los señores de la casa grande solían tomar el té a las cinco de la tarde.

Pedro había dejado notas de su amor en el sitio equivocado, había inventado un amor que no era real, había imaginado una Goya para él que solo existía en su imaginación. Había inventado que el bebé que esperaba Goya era suyo.

Aquellas notas fueron a caer en manos de un marido enfermo de celos, que no tuvo la deferencia de preguntar a la mujer que lo amaba de la forma más pura y sincera. El hijo que Goya esperaba era su hijo, pero él decidió que nunca la iba a perdonar. Una mujer a su lado que estaba embarazada

de otro hombre, esa afrenta tenía un precio.

III

Goya salió de la casa para ir a las cuadras y ver que su caballo estaba bien, lo quería cepillar y hablar con él, era su terapia, su manera de sentir que hablaban el mismo idioma.

Él la estaba esperando, la miraba con unos ojos enrojecidos por la ira y Goya no entendía nada. Sin mediar palabra, clavó un cuchillo en el abdomen de su mujer, y se aseguró de que sería una herida de muerte. Ella todavía lo miraba con dulzura.

Salió dejando a su mujer tumbada en el suelo cubierto de paja y ese color amarillo fue convirtiéndose en un rojo intenso.

Se escuchó la detonación de una escopeta de caza.

IV

Pedro vuelve a sus viñas, a leer, a sentir el silencio de un campo que le ayuda a elevar su imaginación y su ensoñación. Se resguarda de un sol de justicia bajo aquel olivo centenario, que se ha convertido en su confidente, le proporciona calma y tranquilidad y allí espera a Goya.

Paciente espera a Goya sin esperanza.



MUJER NIÑA DE MÓNICA RONCERO

(inspirado en el cuadro de Nicanor Piñole, *El pino de Reboria*)

“Pequeña, frágil, llorosa,
observa mientras espera.
Alegre, melancólica, solitaria.
Inspira un dolor del que es dueña.
Única cómo flor de primavera.
Su sonrisa quiebra muros,
su voz siempre lastimera,
su mirada cautiva, aunque sea pequeña.
Profundos sus ojos siempre en alerta.
Aprende rápido nadie le enseña.
Amada, temida..., siempre atenta.
Fuerte su carácter.
Castaño su pelo dónde se enredan sus ideas.
Lo recoge en un lazo blanco. Blanca su alma, la representa.
Llora ausencias.
Le acompañan cómo mar a la arena.
Va creciendo despacio, se las lleva.

Forman parte de su vida, crecen dentro de ella.
Es cómo su cielo gris.
A ratos el sol se cuele.
A ratos caen lágrimas de tormenta.
A ratos, mi niña se quiebra.
Quisiera abrazarla, cubrir de besos sus penas.
Sin embargo, me da la espalda. No quiere que llorar la veas.
Necesita un océano de cariño,
un valle de abrazos,
un río carente de penas.
La noche le fortalece.
La transforma en fiera norteña.
Sin embargo, si la ves asomada,
déjala observar, no la toques.
Está soñando, soñando despierta.”
Mujer niña.



EXPRESARTE DE RAMÓN ALCARAZ GARCÍA

(inspirado en el cuadro *Campesinos de Gandía*, de Hermen Anglada-Camarasa)

Ocres y grises campesinos
en naturaleza luz cúbica
corren ángeles, figuras,
guerrilleras tempranas
ascienden y descienden
corren por los campos,
carnaval de las artes,
cruces que resucitan
en años amarillos.
Se autorretratan en el filandón,
Noches y espadas,
bodegones.
Laminaciones espesas,
figuras, mosqueteros,

mariposas ángeles,
velas que escapan
de los balcones,
manzanas llenas,
manzanas vacías,
alegres, amorcillos.
Metamorfosis de luz
en las playas, cuevas
que son ciudades
de trazos sombríos
imágenes anónimas.
Orbayu imperceptible,
casi mar de levante
tan luminoso

que te regresa a esa isla
que se llama infancia,
sin retorno.
Un paraíso verde
nos aguarda
con luz que nos arropa
y nos deslumbra
y nos llena y nos vacía.
Carnaval,
Carnaval,
carnaval de las artes
sin nunca perder el norte.



ME GUSTA ESCUCHAR DE TERESA GALLEGO

(inspirado en el busto titulado *El oído* de Faustino Goico-Aguirre)



Me gusta escuchar el callado que emana entre las líneas de tu verso,
el silencio del tiempo. Lo no narrativo de la historia o de tu beso.
Se parece, un poco, a la nota de violín suspendida al borde de una escalera.
Figuras ascendentes que se arriban en el azul inmenso de ese mar que pudiera
desvanecerse a tus pies.

Porque hasta aquí íbamos a llegar. A asistir al horizonte que se funde tras el
sonido de tu voz, tu mirada.

FELICIDAD DE VIRGINIA RIVAS

(inspirado en el cuadro *Felicidad* de Dionisio Baixeras)

Ante ti estoy parada,
En este mundo de prisas,
De vidas productivas,
Madres aceleradas.

Admiro tu luz,
tu mar azul,
Noto su fragancia,
Me veo en esa escena,
Al verlos en la arena.
Recuerdos de infancia.

Creyéndome entendida
Pienso un título al azar,
El mar de la tranquilidad,
Relax detrás de pescar...
Mas observo sorprendida,
Que te llamas Felicidad.

Te vuelvo a escudriñar,
Buscando risas,
Peces bailando,



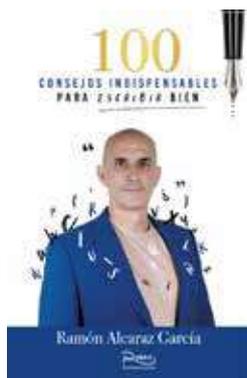
Jolgorio o bacanal,
Sin encontrar
El mal concepto
De lo que se cree felicidad.

Ellas tejiendo el aparejo,
El conversando sin más,

Mi cerebro perplejo,
Comienza a cavilar,
Escucho al autor
Decirnos con cariño:
La felicidad está
En la cotidianidad



**NOVEDADES
LITERARIAS**



[100 consejos indispensables para escribir bien](#)

Ramón Alcaraz
260 páginas
Editorial Rubric

100 CONSEJOS INDISPENSABLES PARA ESCRIBIR BIEN

¿Quieres mejorar tu forma de escribir? ¿Deseas conocer las técnicas de los mejores autores?

100 consejos indispensables para escribir bien contiene todo lo que necesitas saber para iniciarte en el camino de la escritura creativa, de forma fácil y amena.

- Conoce los conceptos generales más relevantes en narrativa y poesía
- Mejora tu estilo literario
- Realiza ejercicios prácticos sobre descripción
- Desarrolla personajes atractivos
- Construye relatos eficaces
- Escribe novelas emocionantes
- Aplica las figuras a tus poemas
- Descubre herramientas y recursos narrativos

Ramón Alcaraz García es uno de los mejores profesores de técnicas narrativas de nuestro país. Su trabajo lo avalan los libros publicados y cientos de premios obtenidos por sus alumnos. Ha formado a prestigiosos escritores, como Isabel Keats, Andrés Ortiz Tafur, María José Moreno, Alicia G. García o José Manuel Aparicio, entre otros. Él te revelará todas las claves que los han convertido en algunas de las mejores voces narrativas de la actualidad. Tú también puedes ser uno de ellos.



CIENT CRUCES ARRASTRADAS

Ante dos hechos inusuales: el fétido olor que durante meses afecta a todo el país y la podredumbre de cien cadáveres ocultos en el mar, se convoca un Consejo Extraordinario de Gobierno.

Este es el punto de partida de la novela Cien cruces arrastradas, que se inicia en la apariencia de una distopía social cuya evolución queda a la interpretación de cada persona. Es la metáfora de una sociedad descompuesta y podrida, con el poder mirando hacia otro lado, reflejo de la ambición y de la visión distorsionada y partidista de una oligarquía que atesora el control absoluto.

Una obra crítica que nos muestra una humanidad desencajada y en declive, pero que es al mismo tiempo un clamor que busca despertar la conciencia colectiva. ¿Podrá ese clamor de los que sufren alterar lo que nos parece inmutable? ¿Y eso podría bastar para que todo cambie? Una novela actual, valiente y comprometida.



[Cien cruces arrastradas](#)

José Luis Díaz
230 páginas
Velasco ediciones

DÍAS DE ARAÑAS, BUITRES Y OVEJAS

La aparición del cadáver de una mujer junto a una araña de plástico en un contenedor pone en marcha al devoto inspector Jesús García y su equipo. Enseguida, el caso ocupa portadas e informativos, en una época en que aún son pocos quienes usan internet.

Con la irrupción de un segundo cuerpo, la posibilidad de que sea la obra de un asesino en serie alerta a las autoridades, preocupadas por la cercana campaña electoral. Las rivalidades en la Policía y el apetito sensacionalista de la estrella mediática del momento complican la investigación. A García le falla el instinto y Dios parece no escuchar, ni siquiera para ofrecerle las respuestas que necesita para salvar su matrimonio con Meli. Tampoco él las encuentra para los desafíos que le plantea Inés, su brillante hija adolescente.

Nadie parece tenerlas cuando se desencadenan los terribles sucesos que acontecen en los días de arañas, buitres y ovejas.



[Días de arañas, buitres y ovejas](#)

Benjamín Recacha
452 páginas
Velasco ediciones

EL FABULOSO ZOOLOGICO AMBULANTE

Después de varios días de intensas lluvias, un extraño carromato aparece varado en la isla de un río frente al remoto y aislado pueblo de San Antonio. Incomunicado el vehículo hasta que el nivel de las aguas descienda, los habitantes discuten y especulan acerca de quiénes habrán venido a visitar un lugar tan olvidado del mundo. Y, sobre todo, lo que más inquietud les causa: ¿para qué?

No tardan mucho en obtener respuesta a la primera pregunta, pero cada vez que creen haber resuelto la segunda, los hechos no cuadran y todo se va complicando.

La gente pasa del miedo a la calma, a la duda, a la ilusión, a la euforia, a la desconfianza, de nuevo al miedo. Todo es misterio hasta que descubran lo que de verdad pasa y puedan quedar satisfechos. O no...



[El fabuloso zoológico ambulante](#)

Ramón Alcaraz
160 páginas
Velasco Ediciones

LIBERTANGO. LOS HIJOS TARDÍOS

Londres. 1988. Tras el entierro de su esposa, en la cabeza de Ambrose Mann resuenan las últimas palabras de Linus: "¿Qué coño piensas que es la muerte? ¿El comienzo de un olvido?". La nota dentro de la caja fuerte es aún más demoledora.

Casi treinta años después, Ambrose Mann verá tambalearse su imperio cuando un investigador del ITC es asesinado. El crimen azotará el prestigio del International Talent Center.

Entretanto, el gran secreto de la afamada pianista Vera Ryle está a punto de ver la luz a través de sus memorias.

Como cada tarde, en la Costa Este de los Estados Unidos, la sintonía de Libertango da paso al programa de Cornelia Labari. Su hija Teresa, relatora de las Naciones Unidas, arriesgará su vida para que la verdad haga justicia.

Pasión y secretos. Un hombre sin memoria. Un médico heroico en Irak.

Juventud y justicia frente al misterio que envuelve a la barbarie.

¿Estará la clave de todo en una maldición lanzada treinta años atrás?

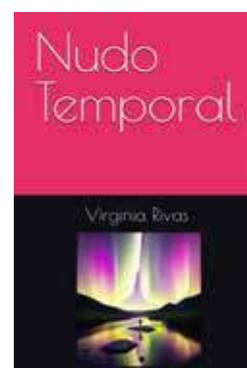


[Libertango. Los hijos tardíos](#)

Carmen Sanfeliz
568 páginas
Editorial Rubric

NUDO TEMPORAL

Únete a la aventura de estos jóvenes, descubre a quienes se van encontrando por el camino mientras buscan la forma de volver a sus casas. Atrévete a entrar a este nudo temporal, cualquier cosa puede pasar...



[Nudo temporal](#)

Virginia Rivas
156 páginas
Publicación independiente



[Primaveras en el jardín de los sueños](#)

Dory Lansorena
160 páginas
Editorial Con M de Mujer

PRIMAVERAS EN EL JARDÍN DE LOS SUEÑOS

168 páginas que comienzan con el prólogo de Patricia Campelo Martínez, directora de Igualdad de la Diputación Foral de Bizkaia y secretaria de Igualdad del PSE-EE, seguido del prólogo del cantante y compositor, Emilio Azkarate que ha hecho una canción de la obra que lleva el mismo título. Le sigue un poema y un relato en dos partes que lo dividen los 76 poemas.

Este poemario es un canto a la libertad, la fuerza del coraje, y el relato de las personas que se vuelven visibles cuando deciden que su presencia no necesita ningún perdón. Personas que se aferran a la esperanza que germina débil en el corazón, y reclaman lo que les pertenece, algo imprescindible para que sus vidas cambien; libertad para decidir, para pensar, para vivir sin el terror en la piel y el miedo en los huesos.

Por encima de todo dolor, "Primaveras en el jardín de los sueños" es una historia que nos habla de lucha, unión, esfuerzo, resistencia y esperanza.



[Serafín y un caimán en la despensa](#)

Carmen Salvá del Corral
20 páginas
Apuyuelo Ediciones

SERAFÍN Y UN CAIMÁN EN LA DESPENSA

Serafín, un granjero solitario, tiene la visita inesperada de un animal poco común. Después de intentar echarlo de su despensa, y de su casa, y ver que no hay nada que hacer, decide hacerle un hueco en su vida, llegando a ser los mejores amigos.



[Una semana negra en Gijón](#)

Julio Prieto
158 páginas
Estudio Ediciones

UNA SEMANA NEGRA EN GIJÓN

Arcadio Selma, ex detective privado y ex comisario de policía en Madrid, ya jubilado, y su gran amigo Pelayo Quirós, ahora comisario principal de Asturias, vuelven a trabajar juntos en la investigación de varios asesinatos. Truculenta y trepidante historia que se desarrolla por completo en Gijón y en su antiguo barrio pesquero de Cimavilla. Narración de unos sucesos sorprendentes, llenos de intriga y confusión, en la que nada vuelve a ser lo que parece y donde los dos amigos se mueven entre lo inesperado y la cruda realidad.